

EL PERIÓDICO TABERNARIO BIMESTRAL MÁS LEÍDO DE SEVILLA | #17 | DEL 20/07 AL 20/09 DE 2016
WWW.ELTOPO.ORG | ¡EL TOPO NO SE VENDE! SUSCRÍBETE, APOYA EL PROYECTO | TIRADA: 1000 UDS.

EL *t* O P O



EL TOPO

PUEDES SUSCRIBIRTE, LEERNOS Y APOYARNOS EN NUESTRA FANTÁSTICA WEB: WWW.ELTOPO.ORG

SÍGUENOS: FB [TopoTabernario](#) / TW [@TopoTabernario](#)

TOPOSUMARIO #17

Es oficial, el verano acabó, llegó el infierno. Este nuevo número sale de las frescas galerías más anarquista que nunca, para refrescar nuestros acalorados cuerpos y azuzar nuestras adormecidas mentes. Abrimos boca con el editorial que nos festeja como TAZ (Zona Temporalmente Autónoma) (p. 2); nos acordamos de los presos políticos represaliados por operaciones policiales con nombre de peli de Van Damme (p. 3); abordamos la desprotección legal de las trabajadoras del hogar (p. 3); hacemos frente al modelo médico dominante cultivando salud pública autogestionada y holística (p. 4); sostenemos el ludismo, el antidesarrollismo y el decrecimiento como propuestas entroncadas (p. 5); está pasando, los aparatos del Estado reprimen cuando se sienten amenazados (p. 6); mientras tanto, Sevilla se vende al mejor postor expropiando lo público y comunal (p. 7); la etnogénesis cultural de Andalucía silencia nuestra historia, la del movimiento libertario andaluz (pp. 8 y 9); seguimos dándole vueltas a si infiltrarse o no en la bestia (p. 10); desde Francia gritan bien fuerte contra la «Ley ¡Trabaja!» (p. 11); aprovechamos para seguir criticando al capitalismo en su fase de descomposición (pp. 12 y 13); qué mejor crítica que okupar, okupar para cuidar (pp. 14 y 15); y seguir desmontando mitos como el del anarquista ponebombas (p. 16); y no parar de bailar con la bisabuela descalza (p. 17); repasamos los apuntes de las historias sin contar que nos hablan de ludismo (p. 18); pero el capital sigue azotando, le tocó ahora a La Carbonería (p. 19); las últimas asíncopas de su piano replican *Le temps de cerises*, ¡vive la Commune! (pp. 20 y 21); abrevamos con Obama, las vecinas de las Cortecillas, Barrio Abierto y los XIV Cortos por Caracoles (p. 22); y como traca final, ¡quemamos el Algarrobo! (p. 24). ¿Quién da más? ¡Feliz infierno!

EQUIPO TOPEO

Consejo de redacción: Ana Jiménez Talavera · Óscar Acedo Núñez · Ángela Lara García · Darío Mateo Berciano · Mar Pino · Jesús M. Castillo · Raquel Campuzano · Marta Solanas · Carlos Pérez Valero · Macarena Hernández · Pastora Filigrana García · Luis Gallego · Luis Berraquero Díaz · Juana Vázquez · Astrid Agenjo Calderón · Alex Peña · María Ramos.

Equipo de revisión: Sergio España · Rosario de Zayas · Ana Becerra · Manuel Pérez.

Diseño y maquetación: Ricardo Barquín Molero.

EN ESTE NÚMERO TAMBIÉN TOPEAN

Ilustración de portada: Neus Caamaño / neuscaamaño.com

Redacción: Feria Anarquista del Libro de Sevilla · Cuidados en Acción · Jesús García Blanca · Pablo de Ronda · Agustín Coca Pérez · Javi el Indio · Eddy · Jordi Maiso · Asamblea de La Revo · Olga Novo · Beltrán Roca Martínez · Federación Penibética de la Polonia de Abajo · Asociación de Vecinos Las Cortecillas · Javier Almodovar Mosteiro.

Ilustraciones: La Mari · Alej · Rocío Calvo · Guillermo Marrufo · Nicola Marras · Alejandro Morales · Lusía del Pino · Garrido Barroso · Nathalie Bellón Hallu · Mon Aguilar · Autora Tristán · María Medem · Belén Moreno · Inma Serrano.

Depósito Legal: SE 2210-2013.

Editan: Asociación El Topo Tabernario y Ecotono S. Coop. And.

EDITORIAL

EL TOPO: ZONA TEMPORALMENTE AUTÓNOMA



La Topa Tabernaria

Hago TAZ y aparezco a tu lado.

Alex y Cristina

Recientemente me ha tocado frecuentar el hospital Macarena más de lo que hubiera deseado, cubriendo la cuota de cuidados que me corresponde para con la mujer que me dio la vida. Durante la última estancia en urgencias, andaba releendo el libro de Hakim Bey T.A.Z. (*Zona Temporalmente Autónoma*) durante las largas, larguísimas horas de espera, para escribir, precisamente, el editorial de este EL TOPO que pretende revisar y visitar el anarquismo poniendo el foco en diferentes lugares. La mezcla de contextos y estímulos (unos escritos y otros vividos) me dio mucho que pensar, que sentir y presentir.

El «pensamiento automático», configurado en gran medida por el «pensamiento hegemónico», me lleva a pensar que es precisamente la gestión estatal la que «permite» que mi madre pueda acudir a un hospital y alargar su vida. Este es un hecho incuestionablemente deseable para mí. Pero en el momento que me alejo del pensamiento automático y busco un análisis que supere la capa superficial con la que interpreto la realidad, surgen otras cuestiones. ¿Acaso esa gestión estatal no está llevada a cabo por el mismo equipo de gobierno que, entre otras infinitas perlas, recorta continuamente en sanidad mientras solo en el año pasado gastó el 40% más de lo presupuestado en gasto militar? ¿No habría otras maneras de gestionar la sanidad que no dependiera de la decisión de gobiernos que superponen la muerte a la vida? ¿Realmente no podría haber sistemas de salud autogestionados por y para la gente? De hecho, sabemos que sí, que han existido y que siguen existiendo. La cuestión es que, históricamente, los intentos de organización de grupos sociales que propusieron

una gestión horizontal de los recursos necesarios para la vida y que cuestionaron realmente al Poder, han sido brutalmente reprimidos, aniquilados o borrados de la faz de la historia como si nunca hubiesen existido; o demonizados y transmutado a «diablxs comeniñxs» o «a locxs quemafábricas». O, y no sé qué es peor, fagocitados sibilinamente por las estrategias de los poderosos que imponen las reglas y como mucho permiten llegar a «amabilizarlas» temporalmente.

Pero aun así se empeñan, en el mejor de los casos, en situar las propuestas libertarias en lugares «utópicos» aun y cuando nunca se ha permitido que fueran posibles. Mientras, en esta sociedad del simulacro, se afanan en querernos hacer pensar que el «asalto al palacio de invierno», que «la toma del Poder», nos va a conducir al mundo deseado. Parece que se olvida que de esto sí que ha habido numerosas experiencias que una y otra vez han mostrado lo que tiene de falacia la propuesta.

Y en esas diatribas la cabeza me lleva a pensar en EL TOPO, una pequeña experiencia autogestionada. Reconozco la tranquilidad que me genera sentir que EL TOPO *no pretende «durar para siempre», solo mientras el proyecto resulte satisfactorio*. Que nos reconocemos como un laboratorio, una experiencia que, aunque sea Temporalmente, se mantendrá como Zona Autónoma. Que nuestro objetivo no es crecer, ni lo será nunca; y que *quiere existir en este mundo, no en la idea de otro mundo, un mundo visionario nacido de una totalización falsa que no es sino pura fantasía. Demostrando con su hacer lo que de posible tiene lo que nos imponen como imposible*.

PD: EL TOPO no se vende.

Ilustración de La Mari · lamarimuriel@gmail.com

EL TOPO Y EL USO DEL LENGUAJE NO SEXISTA

En EL TOPO somos todas personas, independientemente de lo que nos cuelgue entre las piernas. Por este motivo, optamos por hacer uso de un lenguaje no sexista. Algunos de nuestros artículos están redactados en femenino; otros, usando el símbolo asterisco (*), la letra 'x' o doblando el

género (las/los). Se trata de un posicionamiento político con el que expresamos nuestro rechazo a la consideración gramatical del masculino como universal. Porque cada una es única e irrepetible, os invitamos a elegir el sexo/género con el que os sintáis más identificadas.

¿HAY GENTE QUE PIENSA?

LA DISPERSIÓN: MÁS ALLÁ DE LA CÁRCEL

Algunas anarquistas de Sevilla

Nahuel es un joven que lleva más de siete meses en prisión preventiva. Sin juicio ni petición fiscal, pero privado de libertad, en la cárcel, desde que fue detenido en el marco de la Operación Ice en Madrid, donde reside junto a su familia (madre, padre, hermano), sus amigas y amigos, su círculo de afinidad, su entorno personal y social.

Nahuel es un compañero *straight edge*, es decir, en él se juntan su defensa por el anarquismo, el veganismo, la liberación animal y un estilo de vida fuera del consumo de drogas. Quizás su radicalidad, eso de estar al margen de lo que se espera de alguien en el esplendor de su juventud (ya sabemos, *salir, beber, el rollo de siempre...*), sea algo de lo que más descuadra a quienes guardan este doloso orden establecido.

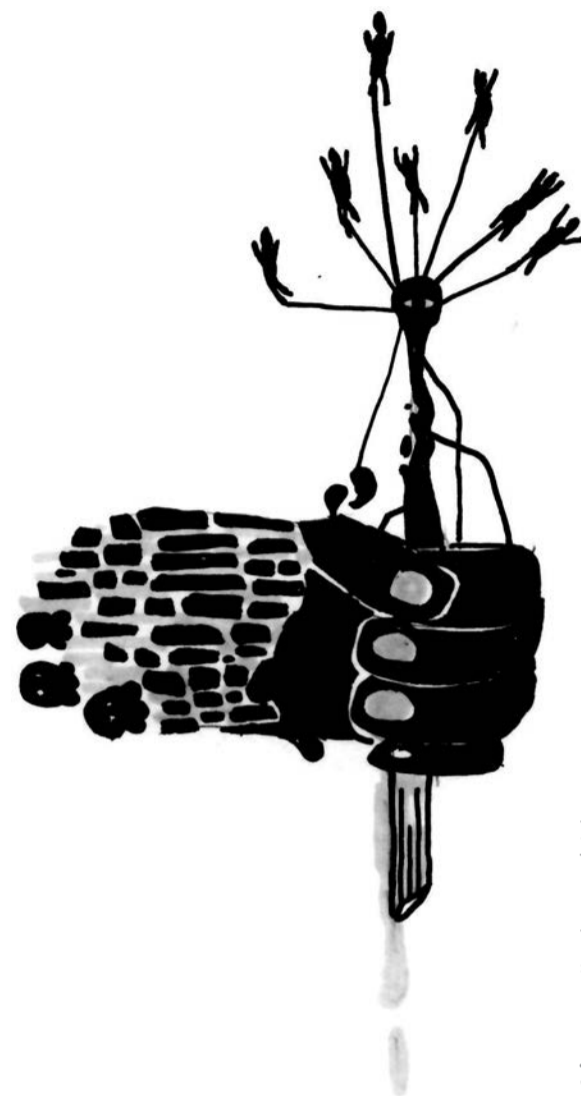
Detrás de su caso, la creación de ese nuevo fantasma: el terrorismo anarquista. Sin acusación real que motive su permanencia en la cárcel, cabe pensar que está preso por sus ideas; es lo que llamaríamos un preso político.

Nahuel ha sido desplazado por varias cárceles del Estado sin previo aviso, sin justificación. Su último destino: el Centro Penitenciario Sevilla II, en Morón de la Frontera, a más de quinientos kilómetros de su ciudad de origen, lejos de su familia y su entorno. Actualmente se encuentra en régimen FIES (Fichero Interno de Especial Seguimiento), ya se sabe, se trata de castigar aún más al castigado: aislamiento, soledad y un largo etcétera que solamente las personas presas saben y que su madre nos relata cuando vuelve de visitarle. Su madre, incansable, contagia a quienes la acompañan a la cárcel, desde Sevilla hasta Morón, tras pasar horas en un autobús desde Madrid para ver a su hijo, quizás tan solo durante unos escasos cuarenta minutos.

La dispersión de las personas presas es un trato inhumano, injusto, hacia quien permanece en prisión y hacia su entorno personal, familiar, social.

Desde estas líneas, todo nuestro apoyo a nuestrxs compañerxs anarquistas presxs y al resto de presxs que hay en el Estado, a quienes sufren la dispersión, dentro y fuera de las cárceles. Desde fuera de ellas, continuaremos construyendo y practicando la solidaridad que, como muchos lemas dicen, es nuestra mejor arma.

Última hora: Nahuel ya no se encuentra en régimen de aislamiento, ha sido trasladado al módulo 4.



Alej - cargocollective.com/alej

A PIE DE TAJO

La REVOLUCIÓN de los CUIDADOS { ACCIÓN SOCIAL Y EMPLEO DE HOGAR

Cuidados en Acción*

La desprotección legal de las trabajadoras del hogar en el Estado español es alarmante. Las reformas de 2011 en el régimen de la Seguridad Social conllevaron una serie de mejoras que aún son insuficientes. A pesar de que se pasó de un régimen especial al general en la S. S., sus condiciones laborales no se asemejan a las del resto de trabajadoras: sin convenio colectivo, sin derecho a inspecciones de trabajo, sin derecho al desempleo, con un régimen de internado de difícil regulación. Esta situación de vulnerabilidad —acompañada por un aumento de la precariedad y del trabajo sumergido— ha provocado que las movilizaciones y las reivindicaciones por una mejora en las condiciones laborales, pero también por un reconocimiento social de la importancia de los cuidados como eje fundamental para el sostenimiento de la vida, no hayan cesado a lo largo de estos años.

El 27 de abril de 2016, el Parlamento Europeo aprobó una resolución con el fin de crear un estatuto oficial en la UE que dote de derechos sociales y laborales a las trabajadoras y cuidadoras domésticas para sacarlas de la precarización. Asimismo, diferentes ciudades han presentado mociones de censura en los ayuntamientos para instar al Gobierno a la ratificación del Convenio 189 de la OIT, que ofrece protección específica a las trabajadoras y trabajadores domésticos. El pasado 16 de junio, impulsado por la plataforma de trabajadoras del hogar de Granada,

el Ayuntamiento de esta ciudad recibió un documento elaborado por empleadas de hogar donde se le insta a que presione para que el Gobierno ratifique el convenio y donde se hace visible la situación laboral de este colectivo.

La reformulación del capital y sus recortes en derechos hacen que las empleadas domésticas —y, en general, el trabajo de cuidados— sufran con más fuerza los embates de este momento de lucha estructural. Por esto, desde el colectivo de trabajadoras del hogar, desde diferentes espacios feministas, se plantea la necesidad de pensar y de ejercer presión sobre qué políticas públicas son necesarias para hacer frente a esta situación y qué papel va a jugar el Estado en estos términos: ¿criminalizará también esta lucha?

El pasado domingo 12 de junio tuvo lugar en Granada el Encuentro de Empleadas de Hogar en el local social La Ribera, organizado por la asociación de mujeres bolivianas de Granada NOSOTRAS y por Cuidados en Acción para impulsar la creación de una asociación de empleadas de hogar en la que sean estas, en coordinación con otros movimientos sociales de la ciudad, las que se autorrepresenten y se organicen en la lucha por sus derechos laborales. Entre las ventajas de la puesta en marcha de una asociación se habló de seguridad, protección, concienciación, apoyo mutuo, colectivización en la lucha por los derechos, espacio de autocuidado, etc. Su creación viene motivada por el ejemplo de otras ciudades como Sevilla, Murcia o Madrid, donde este colectivo se ha ido organizando

para trabajar de forma conjunta por el reconocimiento de derechos. Se busca solución a las necesidades que se van presentando: formación en cuestiones sociosanitarias, legales, espacios seguros donde reivindicar la necesidad de cuidado y de apoyo, donde se concreten cambios en las políticas sociales... En esta reunión se habló también de la importancia de la escucha y la alegría.

Como bien nos dice Roxana Gutiérrez, presidenta de NOSOTRAS: «Una gran parte de la comunidad, tanto boliviana (mayoritariamente mujeres) como de otros países, trabaja o ha trabajado en el sector de cuidados o empleo de hogar y, como en muchos sitios, esta gran labor es poco valorada y reconocida. Muchas de nosotras no estamos debidamente informadas para ejercer nuestros derechos y exigir lo que queda por hacer.

Ahora nos toca a NOSOTRAS, independientemente de qué país seamos, o de si desempeñamos actualmente esta labor. Nos toca hablar, nos toca luchar, ya no solo por nosotras, sino por las que se fueron y por las que continúan ejerciendo este trabajo. Nos lo debemos y sabemos hacerlo...».

 *Cuidados en Acción es un grupo de mujeres formado por activistas feministas y trabajadoras del hogar que surge en Granada como resultado del proyecto "Cadenas globales de cuidados, migración y desigualdad Norte-Sur: construyendo diálogo y acción por el derecho al cuidado", coordinado por la Asociación Sociocultural Barrios y por la Oficina de Derechos Sociales de Sevilla.

MI CUERPO ES MÍO

RECUPE- RANDO EL PODER SOBRE NUESTRA SALUD

Frente al modelo médico dominante, deshumanizado y controlado por la industria, propongo cultivar la salud y apoyar la lucha colectiva para un cambio social. Por una sanidad pública, autogestionada y holística.

Jesús García Blanca*

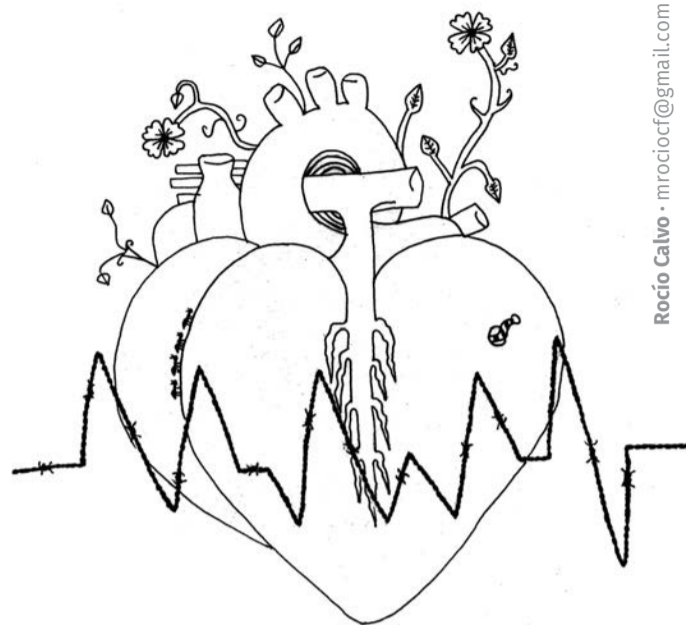
*Pensar es, efectivamente,
peligroso para el orden.
Para que el orden social funcione
tiene que ser inconsciente.
Si la gente supiera para qué
y para quién hace lo que hace, no lo haría.*
Jesús Ibáñez, *El regreso del sujeto*, 1994

Treinta años de enseñanza me han enfrentado a serias contradicciones que han funcionado como zamarreones para mirar el otro lado de las cosas. Voy a compartir con vosotras algunas de las reflexiones que hago desde una mirada social, política, filosófica, de esos territorios entrecruzados de la salud y la educación.

La red de la vida frente a las máquinas

Os planteo dos visiones de la salud totalmente opuestas: una visión estática y una visión dinámica. Según la primera, la salud es un estado: o estás sano o estás enfermo, y la enfermedad algo negativo que hay que combatir o eliminar porque es lo opuesto a la salud. En la otra visión, la salud se concibe como algo en permanente movimiento. Y ese movimiento, ese fluir, implica momentos de equilibrio y desequilibrio, y procesos de reequilibrio. La misma palabra «enfermedad» pierde su sentido: más bien tendríamos que hablar de procesos biológicos que debemos comprender y favorecer.

Estos dos conceptos de salud se apoyan en dos concepciones de la vida y en dos paradigmas de la biología: una biología mecanicista, determinista, basada en la lucha por la supervivencia y la ley del más fuerte; y una nueva biología que mira el origen y evolución de la vida basada a partir de la simbiosis, la cooperación y la convivencia ecológica. Una visión que nos integra en la red de la vida y en la que destacan las aportaciones del biólogo Máximo Sandín, cuya web se llama significativamente



Rocío Calvo · mrociocf@gmail.com

«Somos bacterias y virus»¹, en alusión a los microorganismos integrados en nuestras células y medio interno que no son generadores de enfermedad sino la clave de procesos vitales.

Cambiar la sanidad para proteger la salud

A partir de aquí, existen dos formas de concebir el cuidado de la salud:

— El paradigma mecanicista: domina los sistemas sanitarios, reduce a los seres vivos a lo material cuantificable, lo rompe en trozos para especialistas y ha perdido la capacidad de una visión global. Este reduccionismo se opone a la naturaleza y bloquea procesos vitales necesarios a base de fármacos «anti»: antipiréticos, antitúxicos, antieméticos, antiinflamatorios... y la estrella: antibióticos.

— El paradigma dinámico: inspiró a las medicinas tradicionales y su visión holística que integra lo físico, lo mental, lo emocional y lo espiritual, la *vix natura medicatrix* de la antigüedad o el sistema autocurativo de las actuales medicinas naturales, que se llaman así porque actúan a favor de la naturaleza. Todos los procesos vitales que la farmacología combate: la fiebre, la tos, los vómitos, las inflamaciones, surgen para protegernos del desequilibrio o devolvernos al equilibrio cuando lo perdemos.

La medicina farmacológica actúa desde sistemas deshumanizados basados en la autoridad y el paternalismo, controlados por la industria al servicio de intereses de poder económico, académico y político. Este modelo está fracasando a la hora de proteger la salud, porque su empeño en tapar síntomas sin buscar la raíz está provocando una degeneración biológica que se manifiesta en la aparición de nuevas enfermedades crónicas, sistémicas, degenerativas o las que denomina «raras» y que afectan ya a cien millones de personas en América y Europa y ante las que esa medicina hegemónica se confiesa impotente e ignorante. ¿Qué podemos hacer para cambiar este estado de cosas?

Cultivar la salud, aprender y decidir

Quizá el paso más importante es concienciarnos y tomar la decisión de romper la pasividad, pasar a la acción y hacernos cargo de nuestra salud: formarnos e informarnos para conocer hábitos de vida saludables y las condiciones adecuadas para embarazos y partos naturales, y crianza ecológica:

— Acercarnos a la naturaleza: respirar aire limpio, caminar descalzos, respetar los biorritmos, ionizarnos en las

playas, alimentarnos de modo natural y ecológico, de modo que no *necesitemos* la enfermedad, pero si se produce, entender la función que cumple.

— Conocer los hábitos de vida saludables y practicarlos sin obsesiones, aunque con más insistencia si padecemos una dolencia crónica; si se nos presenta una enfermedad aguda, ponerlos en práctica de modo más radical creando las condiciones adecuadas para que nuestro organismo solucione el problema.

— Buscar ayuda y conservar la capacidad de decisión: no perdemos el control por el hecho de acudir a un médico, de la orientación que sea —aunque mejor cuanto más global y menos especializada sea su visión— si lo hacemos por decisión propia porque confiamos en sus conocimientos y experiencia, y porque nos reservamos la capacidad de decidir.

Acción colectiva y lucha social

A partir de los cambios individuales podemos dar el salto a lo colectivo compartiendo la información y las inquietudes o impulsando cambios sociales que nos devuelvan las parcelas de poder arrebatadas por la institución médica y la pedagógica:

— Protección de las criaturas mediante embarazos y partos naturales con asistencia adecuada, bajas maternales de dos años mínimo que permitan el apego y un desarrollo global saludable, replantearnos críticamente las vacunaciones, salario social de crianza, despenalización de la educación en el hogar, integración y promoción de escuelas libres y cambio de las leyes y estructuras educativas para respetar el desarrollo autorregulado.

— Un nuevo sistema sanitario que rompa con la influencia de la industria y se oriente hacia la salud holística y la transformación social. Un sistema al servicio del ser humano y no uno hecho para generar beneficios económicos. Un sistema público y solidario que garantice el derecho a la salud de todos, descentralizado, coparticipado y controlado por lxs ciudadanxs a todos los niveles.

— Promover una investigación independiente con pluralidad de enfoques. Fin del monopolio de la medicina farmacológica impulsando una formación plural que integre tradiciones médicas desde la universidad y que contribuya a erradicar el papel autoritario-paternalista del médico.

— Complementar este sistema con estrategias de información y formación para la autogestión de la salud que explique la importancia de las condiciones de vida, de una correcta nutrición, de los biorritmos, de nuestros procesos autocurativos naturales, de las enfermedades no agresivas, y que incida también en la salud del planeta: impulso de una agricultura ecológica, oposición a tóxicos y transgénicos, protección de recursos naturales y biodiversidad. En definitiva, la lucha por una sociedad más humana pero al mismo tiempo más cercana a la naturaleza.

¹ www.somosbacteriasyvirus.com

*Jesús es colaborador de *Discovery Dsalud y Cuerpomenta*. Autor de *El rapto de Higea* (Virus, 2009), *La Sanidad contra la salud* (Ediciones i, 2015), y con el Dr. Enric Costa, de *Vacunas: una reflexión crítica* (Ediciones i, 2016).

¿SOSTENIBILI-QUÉ?

LUDISMO,
ANTIDESARROLLISMO
Y DECRECIMIENTO¡ABAJO LAS
MÁQUINAS
QUE NOS
ROBAN
EL PAN!

El 12 de abril de 1811, trescientas cincuenta mujeres, niñas, niños y hombres de un condado de Inglaterra arremetieron a golpe de maza y fuego contra una fábrica de hilados, expresión material del modelo deshumanizado de mecanización que se estaba imponiendo. El maquinismo les arrebatava sus tiempos, sus ritmos y sus cuerpos. Y como todo acontecimiento que supone una confrontación real y legítima al capitalismo, terminó demonizándose y transformándose en leyenda.

Pablo de Ronda y Ana Jiménez*

El fragmento anterior hace referencia al movimiento ludita que a principios del siglo XIX se reveló contra la dinámica de industrialización acelerada. Una organización sin líderes, sin organización centralizada, sin libros capitales y con un objetivo quimérico: discutir de igual a igual con los nuevos industriales¹. Pero el ludismo fue fagocitado por el olvido consciente de la historia contada por los vencedores.

Décadas después, a finales del siglo XIX, comenzaba a perfilarse el anarquismo como una corriente singular dentro del movimiento obrero, que incorporaba a su pensamiento elementos que van más allá de las relaciones de explotación y la lucha de clases. Planteaban su oposición a la burocracia y al centralismo, denunciaban la insalubridad de las fábricas y las aglomeraciones urbanas. Otras cuestiones como la crítica consciente a la sociedad industrial y sus consecuencias socioecológicas se irían construyendo lentamente.

En 1898, Kropotkin abogaría por descentralizar el aparato industrial acabando con la masificación de las ciudades (Londres contaba ya con 7 millones de habitantes) y apostando por una vuelta al campo en unidades de explotación humanizadas e igualitarias. Sin embargo, su fe ciega en la neutralidad de los adelantos técnicos y científicos provocó que los considerara aliados incuestionables de lxs trabajadorxs.

Las ideas de abundancia, progreso y desarrollo tecnológico fueron abrazadas por la mayoría de los grupos revolucionarios, sin cuestionarse que en realidad estas ideas hunden sus raíces en el objetivo fundamental del capitalismo de crecer y acumular ilimitadamente.

En base a esto se ha aceptado pasivamente la tecnificación de la sociedad, de la que se critica su desmesura o su uso explotador, pero no su función de modelar la vida y ocultar la historia global de otras técnicas o saberes prácticos. Y sobre todo teniendo en cuenta que no se ha producido, ni de forma parcial, la construcción de maquinarias o dispositivos técnicos que tuvieran como fin la emancipación de la sociedad.

Y es que, desafortunadamente, gran parte de las «luchas sociales» pasadas y actuales en todo el mundo, son esencialmente por el acceso a la riqueza capitalista, sin cuestionar el carácter, los procesos y los artificios asociados a esta supuesta riqueza.

De ahí que consideremos fundamental poner en la palestra dos propuestas políticas: antidesarrollismo y decrecentismo, que si bien

ostentan notables diferencias, también plantean numerosos espacios comunes sobre los que merece la pena investigar y reflexionar en la búsqueda de análisis críticos y propuestas que integren la complejidad del sistema, y que ahonden en las raíces del capitalismo para desmontarlo y construir colectivamente propuestas radicalmente diferentes que satisfagan las necesidades reales de los grupos sociales presentes y futuros.

Ambas propuestas cuestionan el crecimiento económico ilimitado, el progreso y el desarrollo tecnológico como falsas utopías que han auspiciado el esquilmado de la naturaleza, y de los cuerpos y las mentes de las personas y grupos sociales que habitamos el planeta. Quizás, la diferencia principal entre ambas propuestas, asumiendo lo arriesgado de utilizar categorías absolutas, colocaría el antidesarrollismo más cerca de la confrontación con el modelo de desarrollo capitalista mientras que el decrecimiento se aproximaría a la construcción de prácticas y propuestas comunitarias que buscan respuesta a la satisfacción de las necesidades negando y evitando las prácticas capitalistas. Ambas cuestiones son indispensables. Y ambas tendencias asumen y denuncian la no neutralidad del desarrollo tecnológico y principalmente ponen en evidencia que un «capitalismo sostenible» es un oxímoron imposible, una invención infame que busca teñir de verde los procesos caníbales capitalistas para seguir haciendo lo mismo, pero con apariencia de cambio.

De manera que las luchas antidesarrollistas contra los trenes de alta velocidad que ponen a disposición de las clases privilegiadas



Guillermo Marrufo • guillermomarrufo.com

A pesar de todo, la resistencia al maquinismo —ya sea de forma intuitiva o plenamente consciente— ha sido una constante. En 1885, ante la inminente maquinización de la Fábrica de Tabacos de Sevilla, las 6500 operarias se pusieron en huelga y salieron a la calle al grito de «Abajo las máquinas que nos roban el pan». Estas mujeres mantenían una buena relación de fuerzas frente a la empresa trabajando en cuadrillas de artesanas y eligiendo e instruyendo ellas a las aprendizas. Los patrones no buscaban tanto el aumento de la producción (disminuyendo la calidad) como un mayor poder de control sobre la producción y las trabajadoras. Frente a la resistencia de las cigarreras optaron por envejecer la plantilla, y no admitieron más aprendizas hasta conseguir introducir las máquinas. Tardaron veinte años en conseguirlo.

los recursos de todas, para que se muevan a mayor velocidad consumiendo locas cantidades de energía, deberán ir de la mano de las propuestas decrecentistas de relocalización de la producción, desarrollo de otros modelos de movilidad, etc. Que los usos de transgénicos deberán ser denunciados, por cuestiones de salud, y por los efectos devastadores en la pérdida de soberanía alimentaria de los pueblos del mundo. Y deberán ir acompañados de la recuperación y generalización de prácticas agroecológicas que integren cuestiones puramente ambientales y aspectos que dignifiquen la vida (en toda su amplitud) de productoras y consumidoras.

Y habrá que problematizar radicalmente el mundo virtual (entre otras muchas cuestiones tecnológicas), desmontando el nuevo mito que atribuye a esta realidad la capacidad de «desmaterializar la economía», o de «democratizar la información», sin atender a la función de vigilancia social y configuración de relaciones mediadas por pantallas de luz y de color... Todo esto mientras nos afanamos en la re-creación y re-construcción de redes sociales carnales basadas en el apoyo mutuo, la colectivización y la autogestión.

La realidad nos muestra la necesidad urgente de enhebrar propuestas complementarias, y recuperar las luchas pasadas que se aferraban a otros modelos que buscaban desarrollar la vida que merece ser vivida.

1 Christian Ferrer, "Ned Ludd, fantasma", en Cabezas de Tormenta, 2004.

*Pablo y Ana forman parte del equipo de EL TOPO.

ESTÁ PASANDO

QUISIERON ENTERRARNOS, *pero* OLVIDARON QUE SOMOS SEMILLAS

Cuando hablamos de un número relativamente grande de gente, perdemos la capacidad de dotar a ese número de humanidad. Cuando hablamos de represión, pensamos en cárcel, aunque esta puede ser solo la punta del iceberg

Ni Dios, ni Amo

Puede pasar a quien no vive de cerca la represión que el recuento de personas imputadas o los nombres más o menos graciosos que la policía pone a sus operaciones (Pandora, Piñata...), o incluso el juez estrella que da luz verde a esas operaciones acaben recordándose más que las personas represaliadas.

En ese caso nos quedaríamos con la cifra de 69 personas arrestadas, 45 de ellas a espera de juicio en la Audiencia Nacional. Que ya es. Pero mucho más importante que esos titulares (que han ido desde el desatamiento mediático en la Operación Pandora de diciembre de 2014 a la práctica inexistencia para los medios de las operaciones Ice o Pandora II) es el análisis y la respuesta colectiva que se ha dado.

La conflictividad social estalló tras la crisis financiera, tras años de amurramiento y creer que el capitalismo, en el fondo, nos iba bien a todxs. 15M, huelgas generales... las calles parecían volver a ser nuestras. En toda esta vorágine, las anarquistas estaban ahí, con un discurso contundente que de repente pareció, en parte, algo casi natural en las miles de personas que participaban («nadie nos representa», aunque de ahí surgieran algunos líderes del mañana...).

Tras años de desierto conflictual, las formas asamblearias o autogestionarias parecían rebrotar en terrenos antes imposibles. La acción directa, el sabotaje difuso, la huelga como momento de lucha y no de paseos bajo banderas repletas de siglas... Ese escenario hace ya un par o tres de años que ha cambiado de rumbo, se ha pasado del entusiasmo al posibilismo reformista, las calles se han ido vaciando de rabia para pasar al «pragmatismo». Hemos vuelto a las esperanzas democratizantes y a las regeneraciones políticas, y entre quienes no han seguido ese sendero, la represión ha golpeado duro.

En ese contexto, el Estado ha volcado su violencia institucionalizada, sus recursos y su servil prensa a la caza de todo aquello que huele a anarquista. Noviembre de 2013, 5 personas arrestadas, 2 personas (Mónica y Francisco) juzgadas en marzo de 2016 y condenadas a 12 años por colocación de explosivo en la basílica del Pilar de Zaragoza.



Nicola Marras · behance.net/nicolamarras

Diciembre de 2014, Operación Pandora, 11 detenid@s, acusadas de pertenencia a GAC (Grupos Anarquistas Coordinados) y FAI-FRI (Federación Anarquista Informal-Frente Revolucionario Internacional). 30 marzo de 2015, Operación Piñata, 38 detenciones (15 por orden de la Audiencia Nacional, acusadas de lo mismo que las de Pandora). 28 octubre de 2015, Operación Pandora II, 9 personas arrestadas acusadas de pertenencia a organización criminal con fines terroristas, léase igual que Pandora y Piñata. 4 noviembre de 2015, Operación Ice, 6 personas acusadas de ataques con artefactos incendiarios en cajeros y pertenencia a GAC.

No olvidemos el caso de los titiriteros (a los que también asociaban a GAC) o la multitud de detenciones por comentarios en las redes sociales, básicamente por «apología del terrorismo». Ni la detención de una compañera anarquista el 13 de abril, en Barcelona, acusada de robos a entidades bancarias en Alemania, y que se espera que en breve sea extraditada a Alemania.

El retorcimiento mental del Estado y de unos cuerpos de seguridad que sin duda echan de menos los tiempos en que en el saco de ETA cabía de todo, y que garantizaban una cantidad de fondos a los que nadie podía rechistar, sigue necesitando de enemigos internos para que nadie cuestione su monopolio de la violencia. Sean yihadistas, feministas o anarquistas, SIEMPRE habrá colectivos o formas de lucha que pasen a ser lxs enemigxs número uno. No se puede concebir un Estado garante de la seguridad sin una antítesis.

La forma de encajar algunos sabotajes (ni tantos) con las 45 personas que se las tendrán que ver cara a cara con lxs juezas de la Audiencia Nacional es casi hilarante. Primero, que GAC es una organización terrorista, cuando ni una sola acción ha sido reivindicada por él, por lo que la simple «pertenencia» (según el Poder) puede multiplicar las posibles penas de prisión. Segundo, que este grupo pertenece a una «organización madre» internacional (FAI-FRI). Tercero, que

(y esto según los propios autos judiciales) los ataques que se investigan, por coincidencia temporal, se asumen que han sido realizados por GAC.

En el juicio de Mónica y Francisco, esta conspiración de nuestros cuerpos de seguridad quedó casi refutada, (volverán con ello, ¡estamos seguras!) puesto que en la sentencia cayeron los cargos de que GAC es una organización terrorista, y donde se dice que la FAI-FRI, desde hace unos 5 años, no está en las lista de grupos terroristas de la Unión Europea.

¿Qué se persigue realmente con estas operaciones? Como apareció en un texto: «No es un ataque contra las ideas como algo abstracto. Detrás de las palabras hay unas prácticas consideradas mucho más peligrosas por el estatus quo actual y contra las que se lanzan estas acusaciones de terrorismo. La misma definición de terrorismo es voluntariamente ambigua para poder adaptarla en función de los deseos y necesidades de la policía y los jueces. Son la autoorganización, la creación de redes de apoyo mutuo y de puntos de encuentro con otras luchas, la extensión de la solidaridad, la creación de comunidades... lo que se ataca».

Y esos ataques tienen varios objetivos: la necesidad de crear un enemigo interno que prestigie sus grandes operaciones policiales; intentar crear, mediante el miedo inherente que provoca la represión, divisiones internas (anarquistas buenxs y malxs, culpables o inocentes, idoneidad o no de los sabotajes y otras acciones...); pérdida de energías y recursos, puesto que muchas actividades que podrían encaminarse a la difusión, la propaganda o el debate se han de dedicar necesariamente a conseguir dinero para costear los innumerables gastos que la represión conlleva; paralización por miedo («uf, es que nos van a pillar a todxs...»).

Pero la represión tiene otros costes, como el desgaste emocional de intentar gestionar colectiva y políticamente estos casos, que quizá son menos públicos y que afectan, además de a esas 45 personas, a amigxs, familiares o colectivos. Está en nuestras manos el que esas consecuencias nos sirvan para aprender, debatir y afilar discursos de forma colectiva, y no para caer en la paranoia o el miedo. Y es que si apuntamos tan alto como para desear el fin de Estados, religiones o jerarquías, no podemos ser tan ilusxs de creer que nos van a facilitar las cosas.

Nota: El 15 de junio de 2016, la Audiencia Nacional archivó el caso Pandora II.

Más información: efectopandora.wordpress.com y claudicarnuncarendirsejamas.noblogs.org

POLÍTICA LOCAL

SUELOS COMUNALES, SUELOS PÚBLICOS, SUELOS VENDIBLES

El proceso por el cual se privatizan los comunales se apoya, entre otras cosas, en una confusión interesada de lo común y lo público. Así, enfrentando lo público a lo privado, y olvidando la existencia misma de lo común, se cierra el círculo del pensamiento dicotómico. Lo común es de todos porque es de nadie, la propiedad no es lo que lo caracteriza, sino el uso (así como la autogestión). La propiedad, sea esta privada o pública, sin embargo, se caracteriza no tanto por el uso como por el *abuso* (como bien sabía el derecho romano: *ius utendi et abutendi*).

Talpa Condotiero*

Privatizar el común

No es casual que en los colegios y en los libros de texto expliquen de modo sesgado los más de cien años de historia de las desamortizaciones (1798-1924) y pasen de puntillas por las expropiaciones por parte del Estado de las tierras comunales y los comunes. Expropiaciones que sirvieron para su posterior venta, privatizando lo que «era de todos». Se han privatizado eras, bosques, cauces de ríos, prados, molinos, hornos, etc. Continuando en esta línea, en abril del 2013 el Estado ha realizado un plan de ventas de lo público concretada en el *Programa para la puesta en valor de los activos inmobiliarios*. Recordemos la puesta a la venta por parte de Medio Ambiente de la finca la Almoraima en el Parque Natural de los Alcornocales.

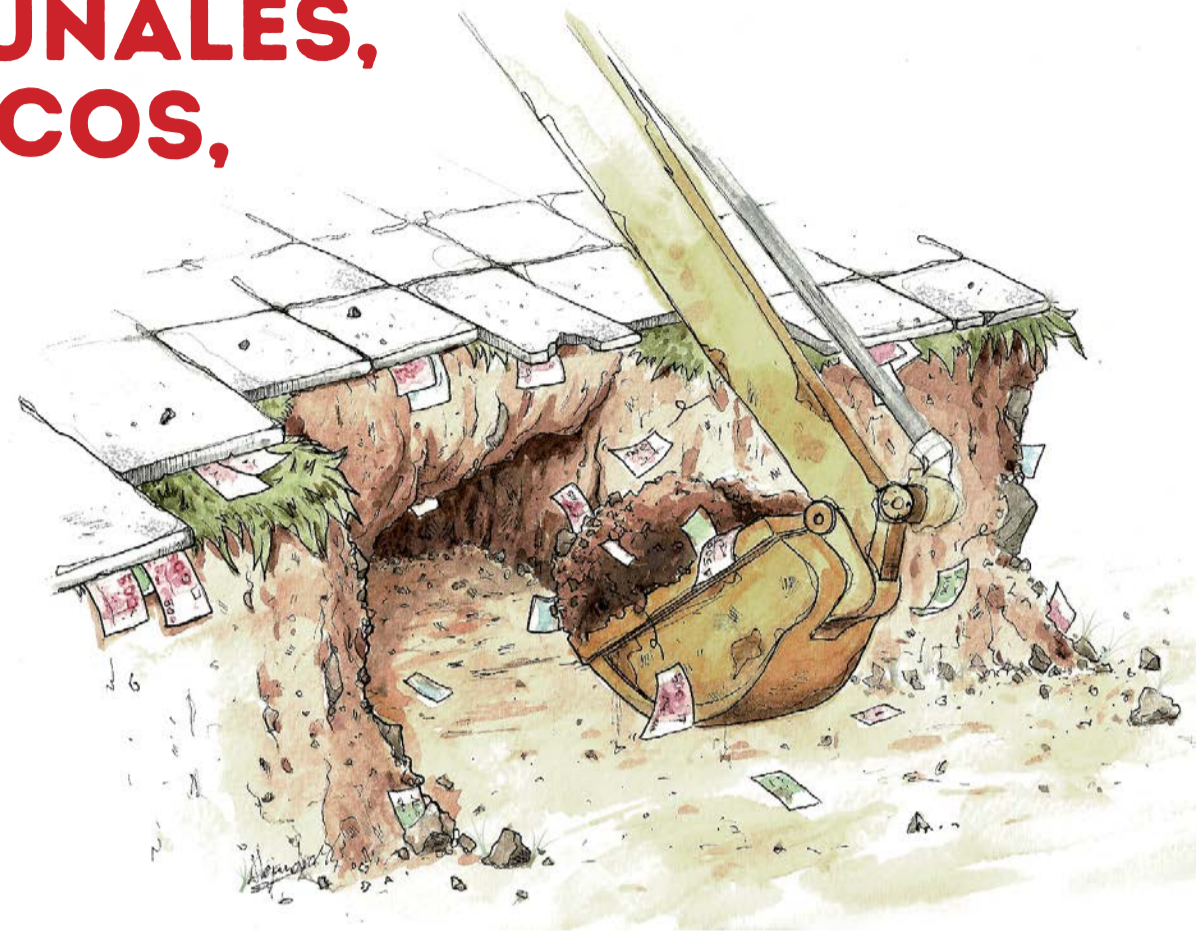
Dos prados

Había en Sevilla dos espacios claramente comunales. Dos prados, el de San Sebastián y el de Santa Justa. Dos prados —un santo y una santa— donde las *bestias* podían pastar antes de allegarse a los mataderos. Primero en la Ronda y, desde principio del siglo XX, en el cruce de la avenida Ramón y Cajal con el río Tamarguillo, es decir, en el cruce de una cañada real con un río (estos, también, espacios comunales que se han ido privatizando para la construcción de bloques de viviendas y pasos de coches). Un cambio de los modos y espacios del *ancien régime* por la Razón, el Progreso y el Capital.

Estos espacios urbanos estaban asociados además a dos de los arrabales: San Bernardo y Campo de los Mártires. Este último destruido en la Expo 92 para la construcción del nuevo trazado ferroviario de la ciudad. Podemos afirmar que los suelos comunales de Sevilla son víctimas del proceso urbanizador del Capital y el Estado desde hace más de doscientos años.

Del común a lo público, algunos ejemplos

El concepto de lo común ha sido prácticamente sustituido por el concepto de lo público. También los suelos públicos se han cambalacheado y han sido moneda de cambio para



Alejandro Morales · behance.net/trafikantedecolores

hacer ciudad, en el mejor de los casos, y especular en otros (frecuentemente ambos a la vez). La ciudad ha sido concebida y gestionada como una empresa en los últimos 20 años, todas las administraciones públicas han vendido y especulado en el hacer ciudad. Veamos algunos ejemplos dolorosos:

La Junta del Puerto, convertida a veces en agente urbanizador y otras en agente especulador, dispone y ordena terrenos públicos como si fueran de su propiedad, gestionando a su agrado y sin pasar por los procedimientos urbanísticos legales. Pensemos, por ejemplo, en el actual y conflictivo proyecto de Sevilla Park y las 46 hectáreas a urbanizar en el puerto.

En Sevilla, otra administración del Estado, Adif/Renfe, dispone a su antojo de suelos que, a finales del siglo XIX, se expropiaron al Ayuntamiento y a algunos particulares para que el tren llegara a la ciudad. Tras las remodelaciones de la red ferroviaria con motivo de la Expo 92, estos perdieron la utilidad para la que fueron expropiados. En vez de retornar estos suelos o su valor económico al Ayuntamiento, están siendo privatizados y loteados por ADIF. Véase el caso de la plaza junto a la antigua estación de Córdoba, donde se está construyendo actualmente un supermercado Mercadona, privatizando así el espacio público.

Algunos suelos se sitúan en enclaves singulares de la ciudad, como pudiera ser el solar de la antigua Cava de Los Civiles de Triana, que acogía el cuartel de la guardia civil y para el que los trianerxs llevan años pidiendo un uso cultural. También lo son las viviendas anejas al Alcázar de Sevilla que, cuando el monumento fue devuelto a la ciudad por el Gobierno de la República en el año 1931, se quedaron fuera de este retorno, y actualmente el Gobierno Central está vendiendo.

El último caso hiriente que vamos a reseñar es el proceso de las Setas en la plaza de la Encarnación, espacio que ha sido cedido por un periodo de cincuenta años a una empresa constructora privada porque el consistorio no puede asumir el coste de su construcción. El resultado es un espacio aparentemente público que no lo es realmente.

Tenemos pues que terrenos públicos (militares, de Renfe, del puerto, de la Universidad o del propio Ayuntamiento) que en muchos casos eran originariamente suelos comunales, son privatizados constantemente. Lejos de velar por la consecución del bien común, se malvenden por intereses espurios, sirviendo muchas veces el dinero así obtenido, de manera prioritaria, para pagar la deuda ilegítima generada en los últimos años.

Pensar hoy lo común

Está claro que las condiciones de vida ya no son las de hace cincuenta lustros, y que de momento no se ve muy viable que el ganado pasee por nuestras avenidas —aun en el caso pintoresco e histórico del paseo de la Castellana de Madrid, ocupada una vez al año por el pastoreo trashumante—. ¿Qué otro futuro se podría pensar para esos espacios que deberían pertenecernos a todos? ¿Cómo podríamos pensar y habitar hoy suelos comunales en la ciudad? ¿Cómo entender desde un pensamiento anarquista la ciudad y sus comunes hoy día?

Hay muchas formas, desde luego. La liberación de espacios para su uso y gestión por parte de sus habitantes es una de ellas. Otra, siguiendo a Kropotkin, podría ser la recuperación de los antiguos comunales como espacios agrarios: el campo en la ciudad. Una alimentación colectivizada, Sevilla como una ciudad que se alimentaría a sí misma. Además de contribuir a la salud de la población desde la alimentación, generaríamos una economía asociada al común. Mejorando el paisaje urbano conservaríamos el vacío, generaríamos economías deseantes, contribuyendo a la mejora del entorno y luchando contra el cambio climático. Estos comunales recuperados, hoy espacios públicos pero pensados privadamente desde la propia Administración, deberían poner en el centro la autogestión sin olvidar la lección histórica: todo aquello que es expropiado al común acaba siempre siendo privatizado. En pocas palabras, *por donde lo común pasa, el Gobierno no pasa*.

*Talpa está jubilado.

POLÍTICA ANDALUZA

El lojeño Pérez del Álamo escribe a principios del siglo XX la sentencia que continúa vigente hoy: «En este país (...) todo es posible, menos tener memoria». Andalucía es una tierra que con tesón pretendieron desnudar de memoria para colocarle panderetas por zarcillos. «Somos la memoria que tenemos y la responsabilidad que asumimos, sin memoria no existimos y sin responsabilidad quizá no merezcamos existir», dice Saramago, que vincula el compromiso de la acción desde la conciencia de lo que somos.

Agustín Coca Pérez*

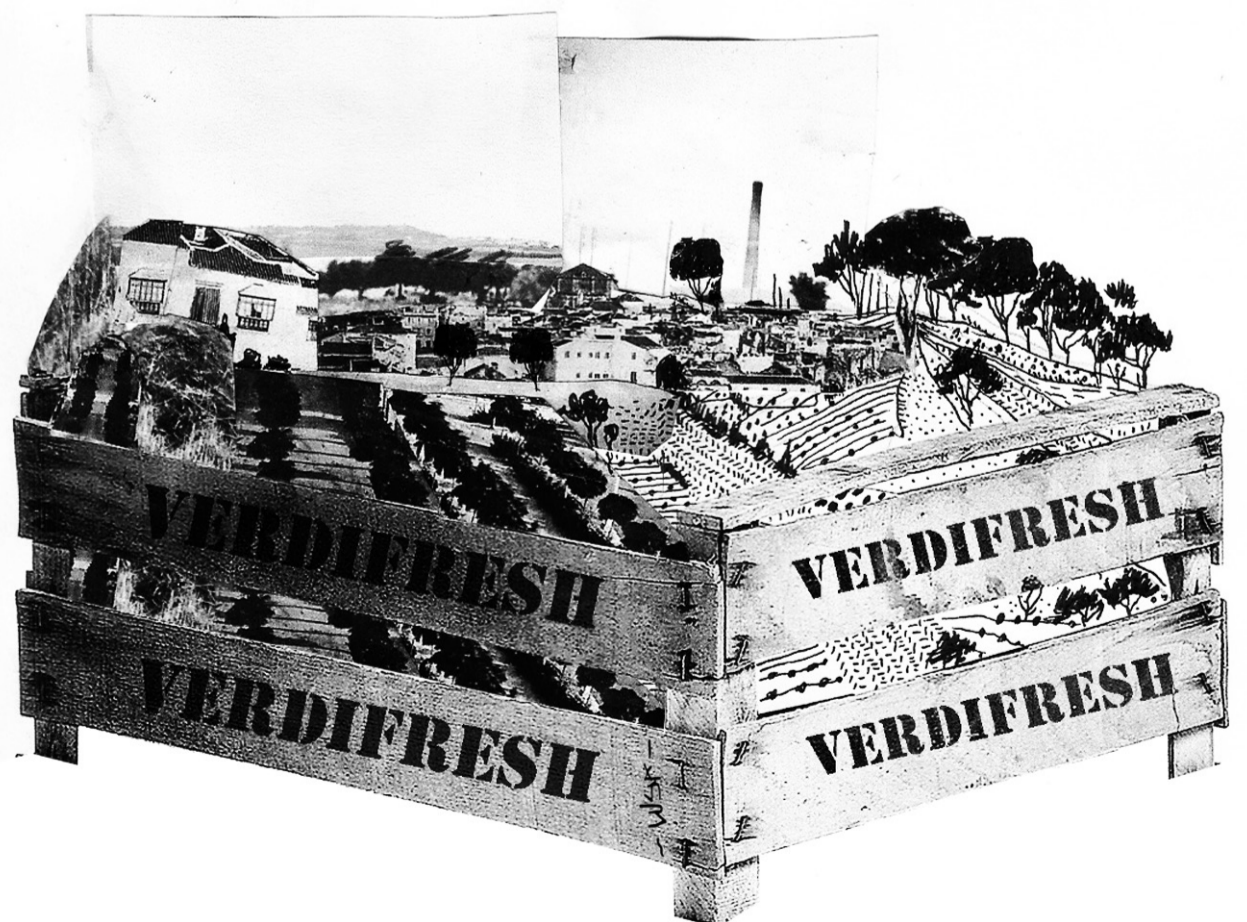
La intención de negar el conocimiento de hechos del ayer siempre corre en paralelo al propósito de silenciar aquello que amenaza el orden hegemónico de los privilegiados. De aquellos que articulan relatos que no cuestionan su supremacía. Sabemos muy poco de nuestro pasado y es hiriente cómo capítulos enteros referidos a nuestra historia social se omiten en nuestros libros de texto de colegios, institutos y universidades andaluzas. Un pasado reciente que es donde con mayor énfasis podemos encontrar muchas explicaciones sobre nuestras formas de estar y vivir en este mundo. Necesitamos de la memoria para ser personas, para ser conscientes de nuestra realidad. Carlos Cano decía que «ser andaluz es la forma cultural que tengo yo de ser persona» y ligaba la indisoluble articulación identitaria con la búsqueda incesante de nuestra memoria como pueblo.

Uno de los episodios silenciados de nuestra historia, que tiene mucho que ver con la etnogénesis cultural de Andalucía, fue la del movimiento libertario andaluz.

Las reivindicaciones jornaleras del siglo XX comienzan en el siglo XIX a consecuencia de la usurpación o el robo de una ingente cantidad de terrenos comunales. Cabral Bustillos plantea que si algo caracteriza a la edad moderna andaluza es el predominio de la propiedad municipal de la tierra, sentenciando que antes de la Andalucía latifundista y jornalera hubo una Andalucía de campesinxs y propietarios colectivxs de la tierra. En la sierra de Cádiz, por ejemplo, había localidades conformadas por propietarios comunales que accedían de forma ordenada a sus bienes, no por jornalers que pusieran en venta su fuerza de trabajo. Es el caso de Jerez de la Frontera o Alcalá de los Gazules, donde más del 70% de sus 45 000 hectáreas eran aprovechadas por los vecinos y vecinas. Todo el vecindario tomaba parte en el disfrute de los recursos agrarios de manera gratuita, pero bajo una estricta regulación emanada de unas ordenanzas que aspiraban a no sobreexplotar el común, según fórmulas que se habían mantenido con escasas variaciones desde la edad media y, en no pocos casos, desde el pasado musulmán. Es decir, con procedimientos a la vez equitativos y sostenibles de gestión, acreditados a lo largo de siglos, desmintiendo a aquellos que propusieron el modelo privatizador como mejor salvaguarda de estos bienes. Los montes de propios que han sobrevivido son, en la gran mayoría de los casos, restos de estas propiedades y atestiguan la importancia de las mismas en pueblos de Sierra Morena, o de las cordilleras Béticas y Penibéticas.

Fue en el XVIII y bajo la influencia de los pensadores ilustrados cuando se pone en marcha la justificación ideológica de lo que será el proceso desamortizador que se desarrolla en el XIX y XX. Cuando se mercantiliza la tierra

El ANARQUISMO y ANDALUCÍA¹



y se vende a la nobleza o a la burguesía industrial y vitivinícola emergente. Cuando, en definitiva, se convierte a lxs propietarixs colectivxs en jornalerxs. Cuando a las andaluzas y andaluces se les excluye del acceso a unos bienes en los que sus padres, madres y abuelas encontraron el

Uno de los episodios silenciados de nuestra historia, que tiene mucho que ver con la etnogénesis cultural de Andalucía, fue la del movimiento libertario andaluz

Antes de la Andalucía latifundista y jornalera hubo una Andalucía de campesinxs y propietarixs colectivos de la tierra

sustento. Cuando el régimen de subastas imponga el pago de un canon sobre aquellos recursos agrarios que nunca fueron de nadie porque fueron de todxs.

¿Y qué hizo el que algunos han descrito como «dócil pueblo andaluz»? ¿Bajar la cabeza y conformarse? ¿Mirar con indolencia su tragedia y adaptarse al servil papel que trasladarían a sus comedias los Álvarez Quintero? ¿O cantar con despreocupación y jolgorio como si a ellos y ellas, como dijera Ortega, les mantuviera el sol, cual vegetales en el Edén?

El siglo XIX será testigo de un encarnizado enfrentamiento entre las poblaciones expropiadas y los beneficiarios del nuevo régimen latifundista. El «socialismo indígena» y la rebelión contra las privatizaciones se alentó con la difusión de las ideas anarquistas y, en muy en menor medida, socialistas, dando lugar a uno de los movimientos agrarios más combativos de la historia contemporánea europea. La aspiración a la tierra, la idea de autogestión de los recursos forestales y ganaderos, la pretensión de «no servir a nadie» no era un planteamiento futurista, no era una idea a la que aspirar, era una realidad coetánea que les había sido negada. Era el contexto en el que se enculturaron con sus paisanos y en el que situaron sus maneras de estar en el mundo. La expropiación de sus recursos se vivió como un robo. A. Miguel Bernal plantea que hubo una relación directamente proporcional entre la intensidad de la expropiación y la lucha activa en los pueblos. Porque no estaban dispuestos a dejar sin más, como recordaba un grupo de ganaderos en un pueblo de Cádiz en 1931, que «determinados elementos hicieran de (los) Montes del Pueblo un negocio (...) convirtiendo en obreros a muchas familias que antes no tuvieron que servir a nadie».

El XIX vive el levantamiento de la gran mayoría de las andaluzas y andaluces ante tamaña injusticia. Primero, como nos comenta Calero, por la vía legal, planteando

pleitos de señorío. Luego se pasa a la acción directa, en la que hay que encuadrar muchas de las acciones que algunos conocen como bandolerismo, hasta, finalmente, llegar a la «acción política y la revuelta armada, la desobediencia civil, la insurrección» y a la organización sindical. Esta última fase comienza con la quema de los archivos registrales de la nueva propiedad en El Arahál, donde además ondeó por primera vez, en 1857, la bandera roja. En 1861, en Loja, diez mil jornaleros encabezados por Pérez del Álamo toman la ciudad durante varios días con la pretensión de acabar con el caciquismo y la expropiación de las tierras públicas que tanta hambre sembraba. La represión fue brutal. Y no es casual que el año 1844 se instituya la Guardia Civil para «proveer al buen orden, a la seguridad pública y a la protección de las propiedades». Tampoco será casual que ubiquen sus cuarteles en la empobrecida Andalucía como garantía de que el robo se perpetre sin incidentes.

En 1870 aparecen las primeras sociedades andaluzas adscritas a la AIT (Asociación Internacional del Trabajo) y los intentos para que «la tortilla diera su vuelta» se repiten por distintos pueblos y grandes ciudades andaluzas: en 1877 se produce una insurrección popular en Montilla «con violencia contra las personas y los bienes de los propietarios (...), reparto de tierras en Bujalance, intentos frustrados en Pozoblanco». En 1882 se celebra el Congreso de la libertaria Federación Regional Andaluza en Sevilla, en la que participan sociedades de muchos pueblos de Andalucía. En 1884 comienza una sistemática represión contra estas organizaciones, que alcanzan su punto álgido con los juicios contra la Mano Negra. En 1888 tiene lugar en Riotinto la matanza indiscriminada de mineros, campesinos, vecinas y vecinos que se conoce en la comarca como «el año de los tiros», reivindicándose hoy la fecha para conmemorar las luchas de contenido ambiental existentes en el mundo. En 1890 se celebra por primera vez el 1º de Mayo y, un año después, los jornaleros de las vegas del Guadalete toman Jerez de la Frontera, desencadenándose una cruel represión recordada en uno de los romances del inmortal Federico García Lorca. En 1901, de nuevo, los anarquistas convocan una huelga general en Sevilla, así como en Teba o en el Campo de Gibraltar, donde mil trescientos trabajadores proclaman la huelga general. Las reivindicaciones y las luchas se suceden en un sinfín de ocasiones: huelga general en Riotinto en 1914; huelga general en 1916; manifestación multitudinaria de las mujeres malagueñas por la capital de la provincia y paro general en 1916. De 1917 a 1919, las reivindicaciones de los campesinos andaluces se multiplican, en lo que se conoce como el «trienio bolchevista», alentadas por el derrocamiento zarista y el triunfo de la revolución soviética. Tan solo la sistemática represión asesina del franquismo logró liquidar el movimiento que resurgirá con fuerza en el tardo y posfranquismo. Nunca hubo tierra tan bien abonada para que creciera la semilla del anarquismo, glosó Díaz del Moral, que en el primer tercio del siglo XX se preguntaba en medio de las incesantes luchas de las andaluzas y andaluces «quiénes eran los luchadores que tan gallardamente se batían; quiénes les habían enseñado sus tácticas de combate; cómo habían llegado a constituir sus maravillosas organizaciones (...); cuál era la contextura espiritual de aquellos hombres».

Estas realidades tuvieron sus efectos, no solo en cuanto a que cambió la composición social de Andalucía, sino en la forma de percibir la realidad: una concepción dualista del mundo compuesto de nosotros y ellos, de obreros y señoritos, palabra que atiende a la futilidad del mismo en la producción... o la proyección de unas reivindicaciones por la conquista de la tierra y la redistribución de su riqueza que distinguió al campesinado andaluz. «No servir a nadie» se convirtió en una de las aspiraciones que entran a

formar parte de los elementos identitarios del pueblo andaluz. Isidoro Moreno plantea que el anarquismo andaluz «no fue solo un potente movimiento sindical (...) sino un movimiento contracultural, una cultura alternativa que no daba solo una respuesta colectiva al problema de la igual-

No estaban dispuestxs a dejar sin más, como recordaba un grupo de ganaderos en un pueblo de Cádiz en 1931, que «determinados elementos hicieran de (los) Montes del Pueblo un negocio (...) convirtiendo en obreros a muchas familias que antes no tuvieron que servir a nadie»

Somos un pueblo construido desde la impronta que los acontecimientos recientes dejaron en nuestra piel

dad social, sino que también pretendía transformar» a cada persona. Fueron en algunos sitios setenta años hasta la sistemática represión franquista de ateneos libertarios, de compromiso pedagógico y de escuelas libertarias, de discusión sobre una nueva ética por la igualdad, de la que aún nos queda mucho por investigar y conocer.

El municipalismo se convierte en uno de los órganos referenciales del cuerpo social de nuestro pueblo, como primer y fundamental espacio desde donde conseguir el sueño de autogobernarnos, para lograr las aspiraciones colectivas de los sectores mayoritarios. Porque las propuestas de futuro autogestionarias, las estrategias libertarias centradas en la exigencia de recuperación de las tierras perdidas, se plantearon desde lo local.

Somos un pueblo construido desde la impronta que los acontecimientos recientes dejaron en nuestra piel. Nuestra cultura es resultado de un proceso histórico, complejo y único, como la de cualquier pueblo. Que resulta de las contradicciones y procesos vividos en los últimos siglos. Ahora vienen tiempos de juntarnos y unirnos. De construir desde el suelo. Desde lo local en un mundo global. Desde los valores contrahegemónicos de una cultura, la andaluza, que mira al futuro con la creatividad y la autonomía por la que siempre peleó. Desde los valores solidarios y colectivos que construyeron tantas y tantos andaluces.

1 Las referencias bibliográficas usadas y nombradas en este texto se pueden consultar en <https://drive.google.com/file/d/0B4LYSxiMuAq8NGZHUXhrWLRKRUK/view?usp=sharing>

POLÍTICA ESTATAL

Javi el Indio

La tesis de partida es, como anarquistas comprometidas con la agitación y lucha política, y en el actual contexto histórico, asaz diferente al de 1900: ¿debemos seguir absteniéndonos del hecho electoral o involucrarnos, hasta un grado por definir, en el parlamentarismo? Esta pregunta puede reformularse de muchas formas con el fin de matizar en lo posible su intención. Por ejemplo, ¿nos es tan indiferente un gobierno de las CUP que uno de VOX a la hora de dialogar con el mandril del dispositivo que viene a desahuciarnos o impedir una reunión? ¿Tendremos tantas luchas por la defensa del territorio (v. g. minas, fracturas, etc.) con un gobierno de tinte ecologista que con uno convencido de las virtudes autorreguladoras del mercado? Ahora bien, aquí no se habla de tomar poder, sino de infiltrarlo. Desde ahí, ser hostiles al gobierno, sacar trapos sucios y participar de la agitación que se dé fuera.

Desde topillo, el ácrata que hay en mí conoce la estrategia electoral gracias a los escritos de preclaras anarquistas de ayer y hoy. Advertían al proletariado del engaño del artefacto burgués para legitimar al Estado y atenuar su malestar. Comprendemos *ferpectamente* la naturaleza del poder y la incapacidad de un gobierno de alterar las reglas del juego económico, que es en última instancia el que regula nuestras vidas. En resumen, no nos hacemos ilusiones.

Ahora bien, como anarquistas tenemos la obligación de llevar la agitación y la lucha a todos los frentes, y aquí señalamos el parlamentario: ¿por qué ponérselo tan fácil e inhibirnos de hacerlo en el ágora más visible que tenemos a nuestra disposición? ¿Por qué no emplear las herramientas de que dispondríamos para el largo camino de la revolución? ¿Es que vamos sobradas de recursos? Y para la difusión de la Idea: ¡menuda plataforma! No se trata de hacer la revolución *gracias* al Estado, sino *a su pesar*, infiltrando una maquinaria que en cualquier caso encontraremos de frente. Así pues, el voto en la urna, ¿no podría considerarse como un sabotaje en lugar de una claudicación? ¿Son incompatibles el parlamentarismo y la agitación revolucionarias?

Este escrito sostiene más bien lo contrario. La sintonización táctica con lo primero es más un impulso que un freno para lo segundo. Cabe preguntarse si ello devendría en sostener o adular el acervo anarquista, desafortunadamente no hay cabida aquí para ese análisis esencial. Por mi parte, estoy convencido de que lo sostiene. Antes de empezar a tirarnos de nuestra revolucionaria pelambra ante tamaña supuesta herejía, reflexionemos un poco.

Tradicionalmente, el socialismo anárquico se ha apartado del parlamentarismo y ha hecho apología de ello entre la clase trabajadora. Por muchas razones sí, y como si su

ACERCA DE LA INFILTRACIÓN EN LA BESTIA

Pretendía dar comienzo a estas líneas con una letanía de las miserias que nos impone el sistema u Orden Mundial, con intención de hacer énfasis en lo urgente de frenar la destrucción implacable del territorio, de la salud de las personas y de las relaciones sociales, y ese largo etcétera de *sindioses* y estupideces que nos arruinan la vida. Pero antes de haber empezado, ya me quedaba sin espacio. Pardiez, sí que hay que ir al grano en estos artículos cortos. Como buen topo, iré a la raíz.



Garrido Barroso · garridobarroso.com

pretendemos es una revolución de masas y no la inmolación de un puñado de personas con buenas intenciones. El pueblo debe politizarse y, qué duda cabe, si lo va a hacer al ritmo que asimila el ideal anarquista y los conflictos humanos de sus afines, no va a agotarse el petróleo, ¡se va a agotar el Sol! (exagerando una *miqueta*). Y ya habrá tiempo para esa maduración revolucionaria tras la que las masas caerán rendidas ante la grandeza y coherencia del ideal anarquista. Pero deben estar politizadas. ¿Qué más da por dónde empiece? Ya llevará la lucha más allá.

La segunda razón es la transmisión de ideas. Aisladas no tenemos ocasión de comunicar la Idea más que a quienes tienen un interés previo. ¿Acaso no gozamos de todas esas ocasiones en que colaboramos en alguna lucha colectiva, tipo luchas vecinales, ecologistas, el 15M, etc.?: así *sí* transmitimos nuestras ideas. Aquello de «el roce hace el cariño»...

El mandato revolucionario es explícito en que las anarquistas deben estar siempre ahí para instigar, agitar, apoyar cualquier movimiento emancipador, denunciar al Sistema que aliena y subyuga. Que el pueblo tome con conciencia todo el control que pueda.

Aquí hablamos de colocarnos en posiciones estratégicas para conocer sus tejemanejes con más antelación. Atisbar su ponzoña antes de que nos caiga encima. Y reducir la velocidad a la que arden los bosques y las libertades. Un apoyo a la verdadera lucha de afuera: ¿qué se pierde? ¿Acaso no ahorramos energías por la información de que disponemos así como otras muchas prerrogativas muy convenientes a la disidencia, como son los palos en la rueda represiva? ¿O es que preferimos hacer el triple tirabuzón con las manos atadas y sin red? Hay quien defiende el *cuanto peor mejor*; mejor dictadura a parlamentarismo. ¡Ayl!, cuántas veces se ha demostrado falso y con cuánto sufrimiento. Las ideas no progresan *gracias* al mal, sino *a pesar* de él.

Renunciar a los beneficios de la infiltración en la bestia por la *pureza* del ideal anarquista, por su *coherencia*, no es muy coherente si tomamos en cuenta los innumerables compromisos a los que nos sometemos en el empleo, el consumo, relaciones, etc., solo por vivir en esta sociedad. ¿A cuento de qué ponernos tan tiquismiquis en algo ambiguo? «Nada de compromisos: cuando madure la conciencia revolucionaria, la gente admirará nuestra coherencia, sabrá quién no cambia de chaqueta». «Afirmemos la idea, ella encontrará la forma de hacerse realidad». Hasta no ha mucho, el topo que les escribe suscribía eso. La pureza del ideal aporta energía para sobreponerse de cualquier varapalo. Pero tengo la impresión de que es una proposición errónea. Aunque solo sea porque la especulación temporal se lleva mal con el sufrimiento y la destrucción cotidianas.

Muerte al Estado, Viva la anarquía.

proximidad fuera condición suficiente para contagiar el virus de la apatía, del aburguesamiento y otros males asociados al poder. No obstante, el balance positivo de ello a mí no me queda tan claro. Y menos si pienso en la difusión del anarquismo en el último siglo y su actual estado de coordinación (aunque la culpa de todo sea del Estado opresor, lo sé). Por dos razones fundamentales:

El pueblo ignora el discurso anarquista, al que no tiene acceso más que —tergiversado— cuando el Estado tiene a bien engrasar su aparato represor. La difusión del ideal anarquista es muy limitada si lo que

.....

La difusión del ideal anarquista es muy limitada si lo que pretendemos es una revolución de masas y no la inmolación de un puñado de personas con buenas intenciones

POLÍTICA GLOBAL

NUIT DEBOUT Y LAS LUCHAS CONTRA LA REFORMA LABORAL EN FRANCIA CONTRA LA «LEY ¡TRABAJA!»



Nathalie Bellon Hattu · ilustracionesdebellon.tumblr.com

Desde su llegada al Elíseo en 2012, François Hollande (Partido Socialista) no ha dejado de atacar los derechos de lxs trabajadorxs. Sin embargo, la culminación de las reformas antisociales de su quinquenio será sin duda el proyecto de reforma laboral llamado «Ley del Trabajo» o, como la llaman sus detractores, «Ley ¡Trabaja!».

Eddy*

Reforma laboral: retorno al pasado

Al parecer, Hollande y su primer ministro Manuel Valls han deseado celebrar como se debe el 80 aniversario del Frente Popular, cuando 8 millones de huelguistas ocuparon sus fábricas obligando a la burguesía francesa a conceder las principales conquistas sociales que siguen aún en vigor.

El PS ha decidido ser el primer Gobierno que osa atacar frontalmente aquellas conquistas de 1936. La nueva reforma presentada en febrero de 2016, constituye un retroceso indiscriminado de los derechos laborales. Citamos, entre otros: aumentar la jornada laboral, facilitar los despidos, fragilizar el derecho a vacaciones y la defensa jurídica de lxs asalariadxs, abaratar el despido, reducir el tiempo de descanso obligatorio, vulnerar la medicina laboral, bajar las indemnizaciones en caso de enfermedad o accidente laboral, bajar la remuneración de las horas extra, etc.

Pero la principal medida que ha concentrado todas las críticas es la supresión de los convenios colectivos. El Gobierno quiere que primen los convenios de empresa

y extender así el certificado de defunción del principio mismo de negociación colectiva. Así, entre las numerosas desigualdades que generará entre empresas, allí donde lxs asalariadxs tengan una relación de fuerzas desfavorable con la empresa, la degradación de las condiciones laborales será brutal. Es más, la reforma laboral prevé que quien rechace el acuerdo adoptado en su empresa podrá ser despedidx.

La respuesta social

El 19 de febrero se lanzó una petición por internet solicitando la suspensión del proyecto de ley que recabó más de un millón de adhesiones en solo dos semanas —una novedad en Francia—. Internet entra en ebullición, la convocatoria de manifestaciones y las huelgas de 24 horas se multiplican, con mayor o menor seguimiento dependiendo de los sectores. El 9 de Marzo, más de 400 000 personas asisten a las manifestaciones que se convocan por toda Francia; el 31 de marzo ya son casi un millón de manifestantes.

Ese mismo día nace en la plaza de la República de París el movimiento Nuit Debout, ampliamente inspirado en el 15M (democracia directa, comisiones, apartidismo). Para mediados de abril, unas sesenta ciudades francesas ya han organizado al menos una asamblea Nuit Debout. En las plazas ocupadas, la reflexión sobre las modalidades de acción contra la Ley del Trabajo se amplía rápidamente a una crítica de la democracia parlamentaria y del neoliberalismo e incluso del capitalismo a secas. Un lema unificador se impone rápidamente: «Contra la Ley del Trabajo y su mundo».

Frente al crecimiento tan rápido como sostenido de la contestación social, y a pesar de que el Gobierno suaviza ligeramente el texto, una parte de lxs parlamentarixs

socialistas anuncian que no votarán a favor de la ley, atemorizadxs ante la idea de ahogar sus carreras políticas en el previsible naufragio de la presidencia de Hollande, más impopular que nunca. El 10 de mayo, Valls aprueba el texto por decreto ley, apoyándose en el artículo 49.3 de la Constitución que permite al Gobierno sortear a la Asamblea Nacional¹.

Esta jugarreta ha tenido como principal efecto el hacer bascular un buen número de sectores, hasta entonces movilizados en huelgas de 24 horas, hacia convocatorias de huelgas indefinidas (camionerxs, refineries, ferroviarixs, estibadorxs, centrales nucleares...), y también el impulsar a lxs militantes a emprender diversas acciones de bloqueo de la economía... que pugna por extenderse.

Desgraciadamente, si bien un 75% de la población se opone a la ley, la huelga tiene dificultades para generalizarse y numerosxs trabajadorxs delegan, con motivos o sin ellos, su papel en las luchas. Las cajas de resistencia recolectan mucho dinero llegado de todo el país, pero sin generalización de la huelga, el movimiento se eterniza mientras el Gobierno espera que desfallezca.

Por su parte, Nuit Debout, aun consiguiendo perdurar, no logra la masa crítica que reunió el 15M. Dentro del magma de las plazas se pueden distinguir, *grosso modo*, distintas tendencias a menudo contrapuestas. Por una parte, estaría la línea mayoritaria, similar al 15M (proceso constituyente, profundización de la democracia, etc.); aparece también una línea, representada por personajes más mediáticos como Frederic Lordon, que apuesta por el soberanismo neokeynesiano, el proteccionismo, el rechazo de la horizontalidad, etc.; y, por último, una línea rupturista que apuesta por el proceso destituyente y la insurrección.

La represión, más fuerte que nunca

Además de estos límites, el Estado ha apostado por una represión particularmente feroz, como no se veía desde hacía más de 30 años. A lo largo de la quincena de manifestaciones convocadas en un período de tres meses, se ha ido potenciando la táctica policial consistente en provocar todos los enfrentamientos posibles para desmotivar a lxs manifestantes, hasta el punto de provocar el coma de un joven fotógrafo. Cada noche, los telediarios se centran principalmente en el sector autónomo de lxs manifestantes calificándolos de vándalos (omitiendo precisar que sus objetivos son los bancos, los carteles publicitarios o los símbolos del Estado y el capitalismo) con la esperanza de posicionar a la opinión pública contra el conjunto del movimiento. A esto hay que añadir el estado de emergencia, decretado tras los atentados del 13 de noviembre de 2015, del que el Estado se ha servido para imponer arrestos domiciliarios y despojar de forma arbitraria a determinadas personas del derecho a manifestarse.

Una conclusión incierta pero...

Al cierre de esta redacción, el movimiento no se desinfla, pero es difícil decir si conseguirá doblegar al Gobierno. Lo que es seguro es que ningún Gobierno se había mostrado tan debilitado desde 2006, cuando la movilización social obligó al Estado a renunciar a otra ley², por tanto es evidente que si la huelga se generaliza, el Gobierno cederá. ¡Nunca se ha conseguido nada sin luchar y nunca se conseguirá!

1 Para saber más sobre el marchamo bonapartista de la Constitución de la V República puede ser también de interés el art. 16: <http://goo.gl/8mNcmB>
2 <https://goo.gl/a898Ez>

*Eddy es militante anarquista francés, residente en Sevilla.

SOBRE LA CRÍTICA DEL VALOR DE R. KURZ Y EL GRUPO EXIT!

CRÍTICA *del* CAPITALISMO EN SU FASE DE DESCOMPOSICIÓN

En los años que siguieron a la «ruptura epocal» de 1989, la crítica de la economía política en clave marxiana era considerada un capítulo cerrado de la historia del pensamiento, y obstinarse en criticar el capitalismo parecía cosa de incorregibles empecinados en no reconocer el nuevo signo de los tiempos. Corrían los años del «fin de la historia» y el «fin de las ideologías», y la imposición de la economía de mercado a escala planetaria prometía materializar el sueño de un mundo unificado que superara las divisiones entre bloques y abriera una época de prosperidad global. Dos décadas y media más tarde, estas expectativas se han revelado ilusorias. Tras un breve periodo de prosperidad a crédito y con pies de barro, el capitalismo globalizado deja tras de sí un escenario de nuevas desigualdades, pobreza de masas, un incremento de la población que no puede ser integrada en el sistema productivo y un encadenamiento de burbujas financieras que, a partir de 2008, desemboca en una crisis global. Ante este escenario, Marx parece volver a ser algo más que un espectro, y su análisis del capitalismo despierta un interés que va más allá de lo estrictamente académico. En este sentido puede resultar provechoso volver la vista a los planteamientos de una corriente teórica como la crítica del valor, que analizó críticamente la dinámica histórica del capitalismo en un momento en el que la mayoría prefería dejarse arrastrar por ella.

El punto de partida de la crítica del valor es que, si bien la teoría marxiana no perderá su vigencia mientras subsista el capitalismo, no hay duda de que los planteamientos del marxismo tradicional ya no responden a la situación actual. Se trata por tanto de actualizar la crítica de la economía política distanciándose tanto del marxismo del movimiento obrero como del marxismo y el postmarxismo del medio académico. En este sentido, la crítica del valor asume que las formas de dominación capitalistas no pueden explicarse únicamente en términos de propiedad privada de los medios de producción o de antagonismo de clase. Más bien es necesario analizar las categorías básicas con las que estructura la totalidad de la vida social: el valor, el trabajo, la mercancía y el dinero. Porque el capitalismo no es solo una forma de extracción del plusvalor, sino una forma de vida que estructura toda la vida social. El valor, el trabajo, la mercancía y el dinero no son elementos consustanciales a

¿Cómo entender la actual crisis del capitalismo? ¿Estamos ante una crisis más, marcada por los excesos del capitalismo financiero, o se trata de una quiebra más profunda? La corriente de la crítica del valor, liderada por Robert Kurz, intenta ofrecer algunas respuestas y replantear el modo en que entender la crítica social ante la descomposición del capitalismo.

Jordi Maiso

Jordi es profesor de filosofía en la Universidad Complutense de Madrid y miembro de la Sociedad de Estudios de Teoría Crítica. Su trabajo se centra en elaborar una teoría crítica de la sociedad capitalista contemporánea.

toda formación social, sino que constituyen el rasgo distintivo de las relaciones sociales capitalistas. En ellas el capital se convierte en «sujeto automático» de todo el proceso social: el objetivo no es la satisfacción de las necesidades o el crecimiento de las fuerzas productivas, sino únicamente la valorización del valor como un fin en sí mismo. El capitalismo sería por tanto una «dominación sin sujeto», una «dictadura de la forma social»

La crisis que atravesamos —generalmente percibida como mera «crisis de deuda» o «financiera»— no sería ya una transición hacia un nuevo modelo de acumulación, sino la entrada en un periodo de declive, que será cualquier cosa menos estable y que exige replantear los términos de la crítica social

en la que las acciones humanas y la vida en sociedad se someten a los imperativos de la economía, entendida como esfera separada y autónoma. La economía se habría desgajado del resto de actividades sociales y se ha convertido en instancia reguladora de todos los ámbitos de la existencia.

La crítica del valor ha supuesto por tanto una verdadera revolución teórica, fundamental para entender el lugar del capitalismo en la historia y su propia dinámica evolutiva. Sin duda sus análisis se mueven en un alto nivel de abstracción; pero no por ello se aíslan de las luchas epocales ni se encierran en una torre de marfil. Más bien aspiran a replantear el modo en que articular la crítica del capitalismo, y lo hacen movidos por un sentimiento de urgencia epocal. Ante todo, la crítica del valor entiende que la teoría no debe ir a remolque de las exigencias de la praxis militante, sino que debe ser tomada en serio en su autonomía. Su producción se ha desarrollado al margen de los contextos académicos al uso, prefiriendo grupos de trabajo y discusión de marcado carácter político —cuyo nivel teórico, sin embargo, no tiene nada que envidiar a los mejores seminarios académicos—. De hecho sorprende que esta corriente teórica, con implicaciones de tan largo alcance, sea el producto de un puñado de individuos que colaboran en un par de colectivos teóricos en condiciones materiales sumamente difíciles. Su epicentro ha sido la ciudad alemana de Nuremberg, que vio primero el surgimiento de la revista *Marxistische Kritik* en 1987, que a comienzos de los 90 cambiaría su nombre a *Krisis*. En 2004 se produjo la escisión del

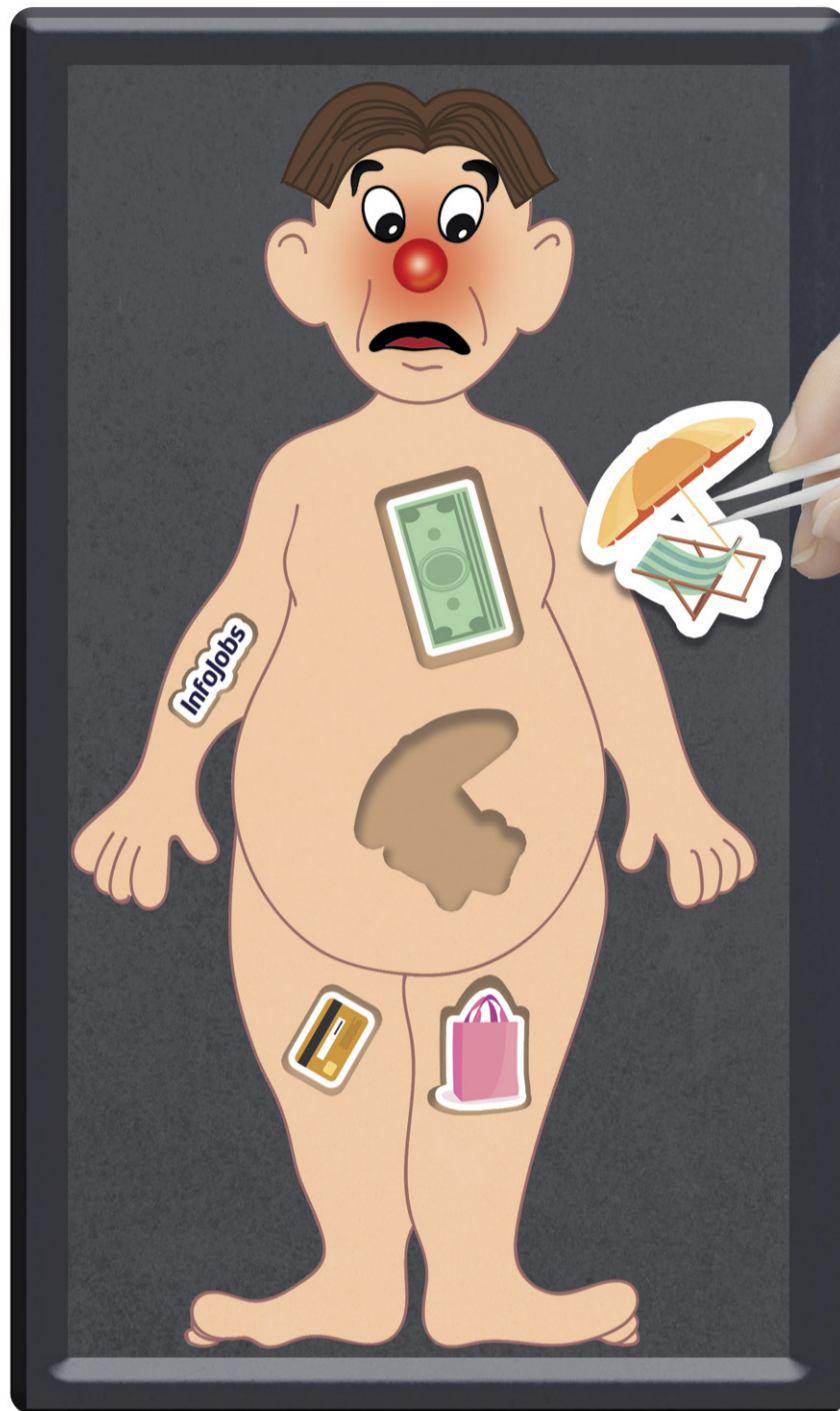
grupo que llevó a autores como Robert Kurz, Roswitha Scholz o Anselm Jappe a fundar la revista EXIT! La actividad de EXIT! continúa hasta hoy, pero su recepción y apropiación se ha ido extendiendo a distintos grupos fuera de Alemania, en países tan dispares como Francia o Brasil.

La crítica del valor es ante todo producto de la actividad teórica de Robert Kurz, fallecido prematuramente en julio de 2012, cuyos textos están en gran medida aún por traducir al castellano. Sus reflexiones fueron, desde el principio, el motor que impulsó la crítica del valor. No es difícil imaginar la conmoción que supuso la publicación de su libro *El colapso de la modernización* en la Alemania de 1991. En el escenario de final de la Guerra Fría y triunfo total del capitalismo, de repente aparece un *outsider* con un texto que, a partir de una refinada lectura de los textos más duros de Marx, afirma que el proceso de modernización capitalista se acerca irremediamente a su fin, que el capitalismo está abocado a una crisis final. Según Kurz, llegaría un punto en que la tendencia de un crecimiento económico lineal, acumulativo e irreversible dejaría de funcionar; la clave está en una contradicción inscrita en su propia dinámica. Producir valor requiere explotar fuerza de trabajo, pero la situación de competencia entre los productores lleva a una carrera por el empleo de tecnologías cada vez más sofisticadas que desata una dinámica fatal: en cada nuevo avance de la productividad, el primero en emplearlo sale ganando por un tiempo, ya que logra producir más mercancías con menos fuerza de trabajo. Pero cuando otros productores lo imitan y se establece un nivel de productividad más alto, baja la tasa general de beneficio y se relanza la carrera hacia el siguiente avance; el aumento de productividad gracias a las tecnologías hace que se pueda prescindir cada vez de más trabajo humano, que sin embargo es la sustancia de la que vive el proceso de valoración: conforme la necesidad de trabajo humano mengua, crece la necesidad de capital. Hasta ahora el aumento de la producción y la expansión a nuevos mercados de valoración paliaban —al menos temporalmente— esta contradicción, pero también la reproducían a una escala cada vez mayor. Para Kurz, con la revolución industrial de la microelectrónica se habría llegado a este punto crítico en el que la lógica según la cual el objetivo de la actividad productiva

no es satisfacer necesidades, sino alimentar el ciclo incesante de trabajo que valoriza el capital y capital que emplea el trabajo, se toparía con un límite insuperable.

Al principio, los análisis de Kurz y la crítica del valor llegaron a recibir cierto eco en Alemania. Sin embargo, y a pesar de que el sucesivo estallido de burbujas financieras —desde Argentina a la burbuja puntocom, pasando por la del Sudeste asiático— parecían dar la razón a sus planteamientos, no tardó en crearse un consenso que rechazaba su teoría por «especulativa» o «contrafáctica». Pero con el estallido de la crisis en 2008 de repente las cosas cambiaron. De hecho, corre el rumor de que algunos asesores financieros y grandes inversores se convirtieron en lectores asiduos, aunque clandestinos, de las columnas que Kurz escribía en los periódicos alemanes y brasileños. Y es que sus análisis parecían estar en condiciones de explicar mejor que nadie la crisis en curso. Lo que Kurz señalaba en ellos es que no estamos ante una crisis pasajera más en la historia del capitalismo, ni tampoco ante la transición hacia un nuevo modelo de acumulación, sino más bien ante un síntoma de que la dinámica del capitalismo y su lógica de modernización se topa con su límite interno y estaría entrando en una fase de lenta descomposición —con consecuencias sociales devastadoras—.

En este sentido, la crítica del valor ofrece una visión distinta del papel que ha jugado aquí el capitalismo financiero. Sus trabajos ponen de manifiesto que la financiarización de la economía no habría sido solo el producto de la ideología neoliberal o de una élite de malvados especuladores que parasitan la llamada «economía real», sino el proceso que ha permitido compensar las crecientes dificultades que afectan a la valorización del capital desde los años setenta. El predominio de la economía financiera, es decir, del dinero ficticio, habría permitido insuflar una bocanada de aire a un capitalismo que parecía haber superado su fecha de caducidad. Lo que ocurre es que, ciertamente, esta solución podía posponer el choque con el límite interno, pero no eliminarlo. Frente a ello, tampoco las tentativas de volver al «capitalismo social» o al «Estado asistencial», de plantear un «capitalismo con rostro humano» o «adaptarse al cambio climático» llevarán a ninguna parte, porque no ofrecen respuesta al problema del límite de la valo-



Mon Aguilar · themon.net

crítica social. La mayor amenaza en términos sociales viene de que la capacidad de inclusión a través del trabajo asalariado disminuye a ojos vista, y sin embargo el capitalismo ha imposibilitado toda forma de reproducción de la propia existencia al margen de las relaciones monetarias. De ahí el peligro del crecimiento de la población «sobrante», que ya no sirve siquiera para ser explotada, y que se ve expulsada del sistema del «ganar dinero» en régimen de competencia sin que este sistema deje de ser condición para su subsistencia material. La barbarie que viene sería la de un capitalismo de *apartheid* global, en el que quizá florezcan aún pequeñas islas de prosperidad, pero rodeadas de entornos de pobreza extrema y descomposición social.

La crítica del valor no ofrece una guía concreta para la acción política. Su análisis del capitalismo no puede traducirse inmediatamente en un programa de acción ni aplicarse a la propia existencia como un conjunto de fórmulas preestablecidas. Más que soluciones inmediatas, ofrece una detallada cartografía de los caminos que están cerrados para la praxis emancipatoria. Y es que buena parte de sus esfuerzos se dirigen a una tarea de desilusión: desenmascarar los falsos atajos a la emancipación y los peligros del culto a la acción inmediata. Sin embargo, esto no significa que se entregue a una actitud resignada o derrotista. Simplemente exige tomar conciencia de que ningún atajo puede acortar el penoso proceso que implica romper con las formas de socialización capitalista. Porque el capitalismo no es algo que esté «ahí fuera»: no es el proyecto de los políticos, los banqueros o las élites empresariales, sino una formación social que ha constituido todas nuestras formas de vida, de existencia social, nuestras formas de pensar y nuestros deseos. Romper con el capitalismo exige romper con su marco categorial, y esto implica también romper con las formas sociales dentro de las cuales se mueve nuestra existencia: valor, trabajo asalariado, dinero, producción y consumo de mercancías. Se trata, en definitiva, de romper con lo que nos configura como sujetos, con lo que constituye el horizonte de deseos y de miedos. Y para esto no hay recetas.

.....

El predominio de la economía financiera, es decir, del dinero ficticio, habría permitido insuflar una bocanada de aire a un capitalismo que parecía haber superado su fecha de caducidad

rización: son consignas vacías. Las instancias de intervención política a través del Estado no son suficientes, porque su escasa capacidad de agencia no permite poner límites

a las exigencias sistémicas del capital. El modelo keynesiano de crecimiento capitalista, bienestar y paz social —que apenas logró arraigar en una pequeñísima región del planeta— se revela un mero interludio en la brutal historia del capitalismo, y nunca fue esa Arcadia ideal que hoy se idealiza con nostalgia retrospectiva. En definitiva: en la medida en que el capitalismo corre el riesgo de morir de éxito, lo que vendría después no sería el socialismo, sino más bien las ruinas. Desde esta perspectiva, la coyuntura de crisis a la que nos enfrentamos adquiere un nuevo cariz: no se trata tan solo de la reducción de las prestaciones sociales, del crecimiento de la pobreza o de las nuevas formas represivas de administrarla, sino del inicio de una nueva fase histórica. Aunque ciertos países o empresas sigan presentando altas tasas de crecimiento, el proceso de valorización se encuentra con dificultades cada vez más prohibitivas. La crisis que atravesamos —generalmente percibida como mera «crisis de deuda» o «financiera»— no sería ya una transición hacia un nuevo modelo de acumulación, sino la entrada en un periodo de declive, que será cualquier cosa menos estable y que exige replantear los términos de la

CONSTRUYENDO POSIBLES Y PRESENTANDO REALIDADES

Desde el desalojo del CSOA Andanza el pasado verano, la ciudad de Sevilla ha permanecido, por primera vez en años, sin ningún espacio okupado que albergara las actividades, reuniones, proyectos y cuerpos en los que nos involucramos para poner en práctica la autogestión. Esta primavera han brotado dos nuevas experiencias, una en el centro, otra en la periferia, con sus componentes de muy diferente origen pero ambas gestionadas por mujeres. ¿Se trata de una casualidad? Más bien estamos ante una forma de okupar (y de estar) que decide poner los cuidados en el centro.

OKU- PEMOS PARA CUIDAR

LA REVO

Asamblea de La Revo

El 10 de mayo de 2015 se hizo pública la okupación de la Casa Revolución de Mujeres, La Revo, en la rebautizada Puerta del Ovario de Sevilla. Esta okupación no fue como otras, sino que se realizó tras meses de trabajo colectivo. Identidades feministas diversas, pertenecientes o no a colectivos, decidieron unirse para crear un espacio eminentemente antipatriarcal, un espacio seguro y de empoderamiento, un espacio que necesitábamos. Llegamos a la conclusión de que «si tantas estábamos allí, sería por algo».

El lugar recién inaugurado se reveló insuficiente para acoger la gran afluencia de personas que se acercaron para informarse y participar en lo que se estaba construyendo. Este es uno de los motivos por los que se decidió abandonarlo y continuar con la búsqueda de otro espacio que se adecuara más a las necesidades que se estaban creando. Aun siendo conscientes de la falta de centros sociales en la ciudad, La Revo no se planteó solo como un espacio autogestionado que llenar de actividades y talleres, sino que por las características de su gestación siempre se consideró un proyecto más allá de lo físico. Se tenía claro lo que se deseaba: «un espacio



Aurora Tristán - aurotratistan.es

plural, diverso, donde se visibilicen diferentes realidades, que sea un organismo vivo que acoga y sustente». Y para ello nos tomamos nuestro tiempo.

Casi un año después, el 7 de mayo, volvimos igual de fuertes, sin el desgaste que sufren muchas asambleas cuando falta el espacio en el que se gestan. El proceso se siguió mimando de la misma forma en la que había empezado y el traspaso de cuidados y saberes entre las compañeras que se relevaban impidió el abandono del proyecto y su estancamiento, dándole una continuidad que se hizo visible con la okupación de Sin Luis, 12.

Hoy La Revo se sitúa en un antiguo patio de vecinos convertido en caserón deshabitado. Su anterior propietario, Antonio Pulido, entonces presidente de Cajasol, vendió en 2011 el inmueble por un precio muy superior al valor de mercado a su antiguo compañero de las Juventudes Socialistas, Rafael González Cobos, al tiempo que se produjo la compra de un importante número de acciones del Grupo Inmobiliario del Ferrocarril (GIF), propiedad de González Cobos, desde Cajasol, en plena crisis del ladrillo. Una «permuta encubierta de bienes» que ha denunciado el Observatorio de la Ciudadanía contra la Corrupción. Actualmente, la propiedad se encuentra en manos del GIF con una anotación preventiva de embargo en favor de la Caja de Ahorros del Mediterráneo, ya que no se pagó ni

una sola cuota de la hipoteca solicitada a esta caja para llevar a cabo la compra. Esta casa alberga, por tanto, un ejemplo más de los procesos de gentrificación y especulación inmobiliaria que continúa sufriendo este barrio.

¿Por qué es interesante contar el proceso anterior y actual en el que se encuentra La Revo? Porque aspiramos a construir este tipo de espacios autónomos desde un liderazgo colectivo, comunitario y horizontal, elástico e impregnado de roles líquidos, que permita crear a través de los cuidados, construyendo también nuevas formas de relacionarnos, eliminando los roles de poder que a veces emergen, respetando los tiempos, las emociones y compartiendo los conocimientos que se van adquiriendo entre todas. Es al fin y al cabo una colectivización que va más allá del «yo» individual, para construir una identidad colectiva que fluya y permita fluir y crear.

El sistema nos enseña a no buscar alternativas más allá de las proporcionadas por el «Estado del Bienestar», a considerar sus servicios como los únicos de los que proveernos y que no solo se declaran insuficientes a la hora de atajar opresiones como las de género, sino que llegan a convertirse en obstáculos al no permitirnos autodefendernos. La constitución del espacio público como un espacio masculinizado, que no ofrece garantías para las situaciones de violencias machistas, y de unas instituciones

Aspiramos a construir este tipo de espacios autónomos desde un liderazgo colectivo, comunitario y horizontal

Se deseaba «un espacio plural, diverso, donde se visibilicen diferentes realidades, que sea un organismo vivo que acoja y sustente»

Merece una reflexión esta alianza natural entre las maneras feministas de entender el mundo y la autogestión frente al asistencialismo que impone el Poder

que no brindan una seguridad y derechos para todas, es uno de los motivos por los que nace La Revo, con el objetivo de intentar ofrecer esas alternativas que necesitamos dentro de nuestros barrios y nuestras redes, algunas de ellas invisibilizadas por formar parte de colectivos empobrecidos o marginados, sobre todo cuando están compuestos por mujeres.

Necesitamos eliminar las jerarquías de dichas redes para destruir las que nos imponen desde todos los ámbitos, pues estas prácticas también influyen en nuestras realidades cotidianas. El consumo, la seguridad, la gestión de la salud, la clase, la raza, etc., están presentes y nos atraviesan a nosotras y a nuestros cuerpos desde las opresiones, y contra estas también queremos combatir.

Buscamos un empoderamiento, una autoestima colectiva, un respeto de nuestros tiempos. Que todo esto se haya dado así, tiene mucho que ver con la calificación de «espacio no mixto». Huir de prisas, de imposiciones, de la repartición de roles que se sigue dando en espacios okupados y de prácticas patriarcales, nos ha ayudado a crear un espacio más seguro y horizontal, al que acudir para afianzar, transformar y fortalecer lo que nos hace vulnerables y fuertes. Queremos visibilizarnos como identidades transgresoras, con capacidades, protagonistas de luchas. Las formas en las que nos organizamos se basan en la confianza, en eliminar roles, en la autonomía, para que ninguna seamos imprescindibles ni prescindibles, para que todo se sustente sobre las cabezas de todas.

Nos encontramos en medio de un proceso de creación indefinido, en el que todas vamos a atravesar nuestros propios cursos internos de autoconocimiento y reflexión, por eso La Revo no se plantea como un espacio estático, sino que permite que todos los aportes enriquezcan. Nació como «Casa de Mujeres», algo que se está reflexionando para hacer el espacio lo más inclusivo posible, huyendo de binomios, preceptos biologicistas y etiquetas impuestas, con conceptos que vayamos creando entre todas. Estamos dentro de este proceso de reflexión, de transmisión de crítica y saberes, de construir redes sanas y de plantearnos ir más allá para cambiar las relaciones y estructuras de poder desde donde nosotras queramos. «Cuidemos para okupar y okupemos para cuidar».

EL RESURGIR DEL SUR

Pastori Filigrana

El pasado 20 de abril se proclamaba la ocupación del abandonado centro de formación y empleo de Polígono Sur por un grupo de mujeres del barrio. Nació así el Centro Social Ocupado El Resurgir del Sur en pleno corazón del conocido barrio de las Tres Mil Viviendas de Sevilla.

La iniciativa proviene de las mujeres de la Cocina Solidaria del Polígono Sur, que como recordaran las lectoras de EL TOPO nº 14, es un proyecto de formación de cocina saludable que se ha convertido en una alternativa a los comedores sociales asistenciales donde acuden a comer diariamente medio millar de personas sin recursos del barrio. El proyecto está en peligro de extinción, a pesar de su éxito y utilidad para las vecinas, por la negativa de la Junta de Andalucía y del Ayuntamiento de Sevilla a ceder un nuevo espacio acorde a las necesidades del proyecto, pues el Centro Cívico del Esqueleto se ha quedado pequeño para la ambiciosa idea de luchar contra el hambre en las Tres Mil.

La ocupación pretende poder dotarse de un nuevo espacio que albergue el proyecto. Además, el proyecto está mutando y se está cocinando un centro social capaz de al-

bergar actividades de todo tipo, como un cinefórum o talleres de salud que prometen ser una potente herramienta para articular el movimiento crítico del barrio.

Estas mujeres cuentan en la actualidad con numerosos apoyos de movimientos sociales y sindicales en la ciudad que se han volcado en ofrecer su ilusión para un proyecto de ocupación reivindicada y autogestionada más allá del centro y los barrios históricos de la ciudad. El pasado 18 de junio, el Centro Social albergó el Encuentro de Movimientos Sociales de Sevilla y una asamblea con personas de las más variopintas procedencias tuvo la oportunidad de disfrutar el espacio y poner en valor este territorio tan marginado de la vida política sevillana. Por su parte, ninguna de las administraciones públicas ha mostrado hasta ahora su apoyo a la iniciativa, y desde la alcaldía directamente se ha calificado la ocupación como un capricho innecesario de sus promotoras. La amenaza de un desalojo ilegal sobrevuela el espacio, pues en esta zona de la ciudad se prescinde con facilidad de las preceptivas órdenes judiciales. Este hecho hace que a día de hoy, y con un esfuerzo titánico, aun continúen las permanencias nocturnas en el centro social. Nace así el Centro Social Resurgir del Sur atravesado de poderosas variantes de empoderamiento de las bases. Variantes que merecen una reflexión a la hora de dar pistas de por dónde discurren las sendas de la lucha social en la actualidad.

En primer lugar, nace con un claro y manifiesto sesgo de género pues son las mujeres las que lo lideran. La urgencia de la ocupación proviene de la necesidad de dar respuesta al proyecto de la Cocina Solidaria. Un proyecto que nace desde y para las mujeres a fin de resolver un problema básico en la gestión de los cuidados a los que se ven encomendadas, como es el proveer el alimento diario a sus familias.

En segundo lugar, hay que reflexionar sobre cómo la solución se sale del marcado camino del asistencialismo tan imperante en esta zona de Sevilla. Se rompe el paternalismo de la Administración incapaz de dar soluciones a la altura de las exigencias de una realidad social de hambre y pobreza y se opta por el «lo hacemos nosotras». Ya no se espera un local cedido, sino que se toma.

Por último el espacio que se ocupa es el antiguo CODE, el Centro de Formación y Empleo que la Junta de Andalucía proyectó en el barrio y que se marcaba el objetivo de disminuir las cifras de paro y analfabetismo funcional del territorio. Desde hace unos años, el edificio abandonado simbolizaba el fracaso de la Administración en su empeño y la falta de voluntad política de subvertir la exclusión social y pobreza que padece el barrio. Así, donde la incompetencia de la política institucional no pudo, puede ahora la autorganización de vecinas anónimas movidas por un interés tan primordial como dotarse de los bienes más necesarios para la vida y hacerlo a través de la solidaridad mutua y no valiéndose de la caridad del poder.

Y todo esto en el marco del Polígono Sur, un barrio abocado a ser un hacinamiento de mano de obra barata imprescindible para el orden económico imperante y del que no se espera ningún movimiento de contestación social.

Merecen una reflexión estas pistas sobre la lucha de los movimientos de base, esta alianza natural entre las maneras feministas de entender el mundo y la autogestión frente al asistencialismo que impone el Poder. Quizás en estos fenómenos que suceden al margen de todo, al margen de las fronteras de la Sevilla «trabajadora», al margen de los maridos y al margen de las subvenciones, es donde está la salida a este sistema antivida.

Ahora o nunca, Feminismo y Autogestión.

DESMONTANDO MITOS

CAZA DE
STOP
BRUJAS

El mito del anarquista pone-bombas vengativo y sanguinario del siglo XIX sirve aún como chivo expiatorio al Estado, los medios (y de paso al capitalismo salvaje que quieren ocultar) y al imaginario colectivo. Una «estrategia» demasiado simplista para la complejidad de un fenómeno como la violencia.

Juana Vázquez*

Nunca han dejado de llegar. A veces con cuentagotas, para que no nos olvidemos de que «el hombre del saco» acecha. Otras veces, en clara acometida para atemorizar y enfocar al verdadero enemigo, no se vayan a equivocar. Lo cierto, y estos son hechos, no mitos, es que llevamos muchos meses levantándonos con informaciones sobre grupos anarquistas violentos. Combinación ganadora donde las haya desde el siglo XIX en el juego de la lucha de clases, parece ser.

En 2003, Baltasar Garzón condenó a prisión a cinco anarquistas acusados de intentar asesinar a un funcionario del gobierno catalán y de ser parte de «un grupo clandestino de carácter terrorista». En 2012, se presentaba el recientemente desbaratado supuesto Grupo Anarquistas Coordinados (GAC) como una organización adscrita al italiano FAI-FRI (Federazione Anarchia Informale-Fronte Rivoluzionario Internazionale), a los que se responsabiliza del incendio de una camioneta de los carabinieri, del tiroteo al gerente de una empresa nuclear y atentados menores a bancos, Universidad Bocconi de Milán y a la embajada de Grecia). En octubre de 2013, el supuesto Grupo Insurreccionalista Mateo Morral se hizo célebre al colocar un precario explosivo en la iglesia del Pilar de Zaragoza que causó algunos heridos leves. Al GAC como federación, el Estado español le atribuye también el atentado a la catedral de La Almudena de Madrid, cartas bomba al arzobispo de Pamplona y al colegio de Los Legionarios de Cristo y la colocación de pequeños explosivos en bancos. En abril, un informe de la policía daba por hecho que el anarquismo implica violencia, ya que la crisis actual «es el caldo de cultivo idóneo para considerar que estamos en un periodo expansivo de las actividades anarquistas» (o sea, las bibliotecas populares, las concentraciones, las asambleas, son violentas). En

junio de 2014, el director de la policía, indicaba que «el terrorismo anarquista» era una amenaza, aunque no mayor, eso sí, que la yihadista o la etarra. Hasta ese momento solo había seis anarquistas acusados de terrorismo. En diciembre del mismo año se agregaron once más a merced de la «operación Pandora», cuyos ecos aún resuenan. También se ha creado una comisión mixta hispano-chilena de coordinación, porque la supuesta amenaza es internacional. Como internacional es su represión.

(Di)fama...

La obsesión de los poderes fácticos por los anarquistas viene de lejos. Sus principales teóricos han sido víctimas del mito violento, desde Bakunin a Kropotkin, pasando por Malatesta, este último quizá el más demonizado por su «peligrosidad». Enma Goldman fue considerada como *enemigo público número uno*. Ni Noam Chomsky, al que no se acusa abiertamente de violento, se libra del «castigo» por su ideología.

Sin duda, la «propaganda por el hecho» y la aparición de «lobos solitarios», que tuvo sus años más fecundos de 1880 a 1900, han contribuido a alimentar el mito. Claro que, mientras que otros grupos religiosos y políticos han practicado, siguen practicando la violencia, muy pocos han sido, son, etiquetados como «terroristas en esencia». Solo los yihadistas, a partir de los atentados de 2002, con las consiguientes publicaciones que pretenden equiparar lo inequívoco; los hackers y el movimiento vegano de liberación animal comparten las mismas etiquetas.

Y es que, dejando para más adelante el concepto de violencia, esta no es, no lo ha sido nunca, exclusiva del anarquismo. Es decir, solo una ínfima parte de los llamados «violentos» (otro concepto que habría que definir) han sido alguna vez anarquistas. Solo una ínfima parte de los anarquistas han sido alguna vez «violentos». Y, aun así, los poderes fácticos, insisten en referirse a los «violentos» que no son anarquistas, como anarquistas. Como sucedió con el grupo marxista-leninista Baader-Meinhoff. Con el movimiento antiglobalización en Seattle y después Génova en 2001. Con los gases tóxicos en Irlanda en 2004. Con el primero de mayo y las protestas en el Congreso Nacional Republicano de Nueva York. Hechos, no mitos.

Debate abierto

Sin embargo, cualquiera que se acerque al pensamiento anarquista, tan poliédrico, sabe que la violencia no está en su esencia. Hay pensadores que siempre la han rechazado, como Godwin, Proudhon, Tolstói, y es evidente el arraigo de la no-violencia en el movimiento libertario. Para los anarquistas, los medios determinan los fines. Se destruyen estructuras de poder, no personas. Esto no quiere decir que ciertos anarquistas no hayan cometido actos de violencia. Cuando se ha optado por esa estrategia, sus defensores han esgrimido siempre una justificación moral. Como la legítima defensa («cuando ello fuera necesario») de Malatesta, en una posición cercana a Kropotkin. Pero no es un debate cerrado.

Es más, el problema de su uso como *modus operandi* revolucionario, formaba parte del debate teórico anarquista del siglo XIX. Esto es lo que decía L. Fabbri al respecto: «La propaganda por el acto violento podrá ser útil o nociva, pero no entra dentro de la doctrina anarquista; es, simplemente, un medio de lucha que puede ser discutido, admitido en

“Cualquiera que se acerque al pensamiento anarquista sabe que la violencia no está en su esencia”

todo o en parte, o excluido por completo». Un debate que se extendió durante el periodo de la «propaganda por el hecho», pero también en los preludios de la revolución española frente a los ataques de asesinos a sueldo de la patronal; en la larga dictadura, con los maquis, las acciones en el exilio con grupos como Defensa Interior y en momentos posteriores.

Evidentemente, estas acciones han alimentado el mito por parte de los detractores de todo lo que huele a anarquismo. Pero siguen sin justificar esta atribución, ahora junto a los yihadistas, del rol monstruoso del imaginario político occidental. Mucho menos entran a cuestionar un concepto, el de «violencia», demasiado complejo para quedarse en una única concepción y que seguramente no tenga solución conceptual.

Pero sí parece honesto mencionar que la violencia no se acaba en la manifestación de la fuerza física (esa idea tan común y usual), sino que incluye la pobreza, la represión, la dominación. Que se genera siempre en el seno de un conflicto entre partes iguales (violencia social) o desiguales (violencia política). Que en el caso del Estado aparece como «legítima» e incluso sacralizada, intocable, «normal»: el Poder hace «política», no «violencia» (y tiene además el monopolio de la palabra «legítima» y de su significación válida). Que su estudio se relaciona siempre con los intereses de quienes la estudian y con sus puntos de vista. Que no hay forma de «violencia» política, de más alcance que la social, que haya recibido más atención que la del anarquismo. Que se revela, una y otra vez, que cualquier desafío al orden puede ser considerado «violento» (y palabras mayores). Que la «violencia» simbólica no solo destruye cosas, sino también la capa de legitimidad que la cubre. O su fragilidad.



María Medem • mariamedem.tumblr.com

*Juana es parte del Consejo de Redacción de EL TOPO.

CIENTO EN MANO

DANZA DE LA BISABUELA DESCALZA



Olga Novo*

Pietá pietá
mi bisabuela pasó hambre
y a mí
el calcio del lenguaje
me alimenta los huesos.

Anduvo descalza hasta los dieciséis años
con el arca del pan cerrada con candado
fascinada por el brillo de unas letras
que no entendió nunca.

Desde niña sin querer
me destapo los sesos por la noche
y así siento tus tripas hablándome
como un oráculo

de repente el mundo entra en mí como en un trance
y sé que tu hambre sigue viva:
no conseguiste llevarla contigo
enterrada en la tumba de tu estómago.

No descansa mi bisabuela descalza

me está tragando el abismo
como una acuarela de Turner

estás tú dispuesta a abrir el día
con un azadón
en la cantera
donde las únicas manos de mujer son las tuyas
y desde que sé todo esto
voy rabiosa y tierna por los caminos
clavándome a la verdad como si fuese una aguja

estoy escribiendo esto con tus pulmones
pequeña huérfana

estoy dando a entender tu dolor a mordiscos
lo sabes
desde el más allá

lavo en el pozo del río Rubín
tus manos lumpenproletarias
luzco tu escoliosis como un ornamento astral
dejo que la gravedad me presione las vértebras
y me las enrosque a la tierra en el Castro da Roda
puede tu herencia genética
seguir acarreamo piedras a mi espalda
hasta que me tumben

estoy entrando en la fase granítica

reverbero mi sangre al instante
más feliz de tu vida

y con tu tejido celular hago una falda de flores
para estrenar el día de nuestra señora
cuánto te gustaría... querida bisabuela:
ando royendo raíces y sueños solos.
Me duele el vientre y la lucidez me hace verte
en la noche menstrual divina
donde lucen las estrellas que contabas de pequeña.

No descansa mi bisabuela descalza

y ahora yo

que tengo la edad de los metales...
soy la remota mente
me arranco de tu rastro a la razón
voy a donde me lleva tu tímpano
como una gitana errante cantando a Maldoror
le echo los perros a tu dolor maldigo el trigo negro
que no comiste
que se pudra la raíz del poder que no te dio de comer.

Tantas veces sintió tu epidermis el pánico
tantas veces fuiste a abrir el día
con un hacha al aire
tantas veces tu madre muerta sobre las aguas del río
cantó para que durmieses
un aria entre las truchas...

antepasada mía pequeña huérfana.

Y todavía ahora
la luna llena saca tu puerta de quicio
muerde a tu bisnieta que habla con el sílex de madrugada

hago chispas con la lengua
la helada bajo tus pequeños pies
es un pensamiento que crispera
debería aprender a morder
y que se pudra
que se pudra la raíz del poder
que no te dio de comer.

Pasa las páginas de mi mente
esta voz invisible que acaso eres tú
deja que muerda como la buena ladrona de fuego
y humo y entrego en la danza el caroz del alma
porque
no descansa
mi bisabuela descalza
no descansa
mi bisabuela descalza.

***Olga** (Vilarmao, Lugo, 1975) es poeta y ensayista. Su obra entronca con propuestas radicales surrealistas y libertarias, y está marcada por un profundo vitalismo telúrico, el feminismo, la memoria agraria y el erotismo. Este poema pertenece al libro *Los líquidos íntimos*, Ediciones Cálamo, 2013.

Ilustración de María Ramos · mariaxxramos@gmail.com

LA GENTE VA DICIENDO POR AHÍ

ES SOLO UN MOMENTITO

Javier Almodóvar Mosteiro

«Yo solo pulso el botón». Me contaban hace unos días la frase, oída a un piloto militar para referirse a sus actos de guerra. Lxs psicólogos hablan de disonancia cognitiva para referirse al conflicto que se establece entre los pensamientos y las acciones contradictorias de una persona; entre lo que hacemos, y lo que creemos que está bien y es justo. No podemos asumir la contradicción sin más; necesitamos

convencernos de que lo que hacemos, ni está tan mal, ni es tan injusto, pero la coherencia es un artículo de lujo, así que solemos conformarnos con imitaciones en forma de mentira para mitigar la incomodidad. Se las decimos a lxs otrxs, pero sobre todo nos las decimos a nosotrxs: están destinadas, antes que nada, a calmar nuestra conciencia. Cada día lidiamos con decenas de ellas que la mente hábil oculta tras argumentos convincentes —y a veces disparatados—, o bajo el hábito y la rutina. Algunas son pequeñas —es solo un momentito, todo el mundo lo hace, uno más y lo dejo—, y otras gigantescas como simas —yo solo aprieto el botón—. También somos más hábiles detectando la incoherencia en lxs otrxs que en nosotrxs —la indignación se proyecta mejor hacia fuera que hacia dentro—. Mirar hacia fuera es otra manera de mirar hacia otro lado.

Conocer todo esto puede servirnos para estar alerta y ver cuándo y cómo nos estamos engañando. Eso está bien y es necesario, pero sospecho que hay algo sabio en esa

mente que se resiste a la coherencia. Llevar a sus últimas consecuencias la exigencia de vivir sin hacer daño nos saca del mundo, vuelve invisible la vida. No podríamos hacer nada, ni malo ni bueno... Escuchar la disonancia nos permite saber cuándo estamos violando nuestro sentido de la justicia, pero también nos permite darnos cuenta, si prestamos una atención sutil, de cuándo hemos llevado esa exigencia demasiado lejos.

La exigencia de coherencia necesita ir acompañada de una mirada amable y compasiva que entienda que en nuestra vida vamos a hacer bien, pero también a causar daño. Que el buen vivir tiene mucho que ver con cómo resolvemos ese conflicto, y que esa mirada amable ha de extenderse también a lxs otrxs, a quienes piensan diferente. Esa amabilidad y esa compasión, ese deseo de comprender a quienes piensan diferente, puede ser un arma de cambio tan poderosa como la exigencia de coherencia.

APUNTES DE HISTORIA

EL LUDISMO

Y LOS ORÍGENES DEL SINDICALISMO

Este artículo describe dos movimientos sociales antecedentes del sindicalismo moderno: el ludismo y el cartismo. Aunque con diferentes estrategias —la destrucción de maquinaria y la amenaza anónima el primero, y la reivindicación política el segundo—, ambos reflejan la formación de una subjetividad obrera que, ya en la segunda mitad del siglo XIX, se cristalizará en las ideas socialistas y el sindicalismo.

Beltrán Roca Martínez*

Aunque la historia de la humanidad está repleta de insurrecciones protagonizadas por grupos subordinados —muchas de ellas con un contenido claramente religioso y milenarista—, no es hasta el siglo XIX cuando aparecen las primeras organizaciones sindicales. El desarrollo del capitalismo industrial transformó no solo la producción y la estructura social, sino también las formas de vida y el modo en que las clases populares expresaban y organizaban su protesta.

El proceso de industrialización había provocado un masivo éxodo rural. Grandes masas de personas se habían desplazado del campo a la ciudad atraídos por la esperanza de prosperar trabajando para talleres y fábricas, que demandaban fuerza de trabajo. Las ciudades crecieron espectacularmente, concentrando grandes números de población, aunque los sueños de prosperidad de sus habitantes nunca llegaron a cumplirse: las masas trabajadoras padecieron enormes problemas sociales relacionados con la falta de derechos, protección social, vivienda, alimentación, salud, educación, etc. En este clima se generó una nueva clase social, formada por una enorme cantidad de personas que compartían unas mismas condiciones de existencia y que generaron sus propios sistemas de pensamiento y organizaciones sustentados en sus problemas y aspiraciones. Como acertadamente señaló el célebre historiador E. P. Thompson, la formación de la clase obrera no se debió solo a la aparición de personas que vivían bajo unas mismas condiciones objetivas, sino también a que esas personas desarrollaron una subjetividad común.

Inglaterra fue uno de los primeros focos de industrialización y, por tanto, de formación de movimientos sociales de la clase trabajadora. El ludismo fue el primer movimiento social, y parece tener su origen en la mítica figura de Ned Ludd, un trabajador que en 1779 destruyó el telar en el que trabajaba. La introducción de telares industriales estaba destruyendo empleos poco cualificados en la industria textil inglesa, produciendo un enorme malestar entre los trabajadores. Así, entre 1800 y 1830 aproximadamente, utilizando la figura anónima del general Ludd, los obreros textiles actuaron desde la clandestinidad enviando amenazas a empresarios, comerciantes o magistrados con el objeto de elevar sus reivindicaciones y aumentar su poder de negociación laboral. En ocasiones recurrieron a la destrucción de maquinaria o a la generación de disturbios. En 1830 este movimiento inspiró a los trabajadores agrícolas del sur y este de Inglaterra en lo que se conoció como las «revueltas del capitán Swing», que se focalizaron sobre las máquinas trilladoras. Por aquel en-



Belén Moreno - domestika.org/belen-moreno-nunez

tonces este tipo de protestas también se extendieron a otros países. En España, por ejemplo, se manifestó en disturbios en Alcoy (1821) y Barcelona (1835).

El movimiento ludita ha sido visto como un movimiento antitecnológico, sin embargo, estudios históricos ponen de manifiesto que estas personas no estaban movidas por la aversión a la tecnología sino por la necesidad de incrementar su poder frente a los empleadores.

Tras la etapa ludita, de componente más insurreccional, la clase obrera inglesa formó un nuevo movimiento con un componente más de política institucional: el cartismo. Este movimiento debía su nombre a la Carta del Pueblo, un escrito enviado al Parlamento británico en 1838 demandando el sufragio universal masculino, voto secreto, sueldo para los parlamentarios (para poder permitir a los obreros participar en política), elecciones anuales (para evitar sobornos) y la participación de los obreros en las instituciones políticas (eliminando el certificado de propiedad exigido para formar parte del Parlamento). La idea fuerza de este movimiento era que si los obreros eran capaces de participar en las instituciones del Estado, sería posible legislar a favor de los trabajadores y transformar radicalmente la sociedad.

Este movimiento duró solo una década (de 1838 a 1848) y se desarrolló en tres grandes oleadas de peticiones al parlamento, mítines y manifestaciones. Se apunta a las divisiones internas como una de las causas de su disolución. En concreto, hubo un fuerte enfrentamiento entre los sectores más moderados (encabezados por Robert Owen o William Lovett), que enfatizaban la creación de cooperativas, priorizaban las reivindicaciones económicas y aspiraban a establecer alianzas con las clases medias, y los sectores más radicales (liderados por los irlandeses

Bronterre O'Brien y Feargus O'Connor), que tenían un discurso más revolucionario y abogaban por una acción más política y la huelga general.

A pesar del breve periodo de vida y la dura represión a sus líderes y seguidores, el cartismo logró importantes conquistas. Cinco de las seis peticiones de la Carta del Pueblo fueron aprobadas por las instituciones políticas británicas en los años posteriores. Además, consiguió que el Estado británico legislara a favor de la clase obrera. En 1846, en concreto, los cartistas elevaron una tercera petición al Parlamento en Londres avalada por varios millones de firmas. El acto vino acompañado de una serie de disturbios y las autoridades finalmente aprobaron la «Ley de las diez horas», que estipulaba la reducción de la jornada laboral a 10 horas diarias en las industrias fabriles. Aunque el grado de cumplimiento de dicha ley fue escaso, esta fue una de las primeras experiencias de regulación estatal de las relaciones laborales. Se abrió así una de las líneas de acción del movimiento obrero para regular las condiciones de trabajo frente al poder de los empleadores.

Además de las divisiones internas, otras causas de la disolución del cartismo fueron: no haber buscado apoyos en las clases medias; la represión de sus dirigentes; la frustración de los levantamientos de 1848 en Europa; y el crecimiento económico de los años 1850 y 1860. De hecho, a partir de la segunda mitad del siglo XIX la clase obrera inglesa deja en un segundo plano la lucha política, modera sus reivindicaciones y centra más su acción en el plano estrictamente laboral. Es el momento en que nace el sindicalismo moderno.

*Beltrán es profesor de Sociología en la Universidad de Cádiz.

ARTE Y CULTURA

LA CARBONERÍA, PARA QUIEN LA HABITA Y DA VIDA

La primera vez que pisamos La Carbonería íbamos a montar El Salón del Carbón, una exposición en apoyo a la huelga de basureros de Tomares: la obra enviada por artistas de todo el territorio peninsular abarrotó las paredes en espera de una subasta que se saldaría con un rotundo éxito para la caja de resistencia. De ahí hasta ahora: la inauguración hará menos de un mes de la expo de El Paraíso de las Islas, una utopía libertaria en imágenes OP que plantea una red de intersticios de nomadeo, y que recoge el espíritu mismo de La Carbonería tal como la hemos conocido, como un lugar de acogida e intercambio necesario.



Andrés Simarro - cargocollective.com/simarro

Las carboneras y su Aristófanés, Federación Penibética de la Polonia de Abajo

La Carbonería lleva en el barrio sevillano de la Judería desde 1975, formando parte de la historia viva de la ciudad. Desde hace unos días se enfrenta a una cédula de notificación de desalojo, una rescisión unilateral del contrato de una zona de este espacio por parte de Hotel Mercaderes SL, sociedad que administra, entre otras propiedades, el Hotel Casas de la Judería, y cuyo propietario es Ignacio Medina, duque de Segorbe.

Hoy le toca a La Carbonería, antes al Bazar Victoria, la Relojería Torner, la Cerería del Salvador o la Casa de las Especies. Son muchos los que cierran a consecuencia de las condiciones en las que se ven obligados a concertar sus contratos de arrendamiento: altas rentas y precariedad temporal. Otros ni siquiera abren por no poder asumir esas condiciones.

Cuando La Carbonería se instala en la calle Levías ocupando el almacén de carbón que perteneció al conjunto de la Casa Palacio de Samuel Levi, esta parte del barrio de San Bartolomé era una zona degradada y oscura que, especialmente de noche, se solía evitar. La ubicación de esta taberna emblemática en dicha calle ayudó a incorporar esa zona desierta de la ciudad en nuestros paseos.

La demanda de desahucio denota una vez más la falta de sensibilidad hacia uno de los lugares más queridos por sus habitantes y visitantes, y tal vez sea el principio de una «londonización» de Sevilla, un fenómeno por el cual los centros urbanos de las ciudades tienden a parecerse cada vez más entre sí. Se trata de acumular un porcentaje cada vez mayor de locales de las mismas marcas y franquicias, cadenas de tiendas, restaurantes y hoteles en detrimento de los comercios locales, lo que comporta la consiguiente pérdida de memoria y esencia de una ciudad, al tiempo que dificulta el contacto entre los visitantes y la cultura del lugar.

Por su arquitectura e historia, La Carbonería es una parte significativa de la cultura sevillana de los últimos cincuenta años. Pero esto no hubiera sido posible sin la labor de quienes durante cuarenta años la han mantenido abierta tal y como la conocemos. Paco Lira la puso en pie con el mismo espíritu con el que creó La Cuadra —situada en Nervión, y expropiada en su día para construir el hotel Los Lebreros—: un local insólito que, en la década de 1960, reunió a pintores, músicos, escritores y teatreros como Salvador Távora; un lugar abierto y cosmopolita que permitió a muchos artistas de aquellos años el contacto con otros artistas y pensadores nacionales e internacionales.

A finales de los sesenta y principios de los setenta, La Cuadra fue uno de los epicentros de la eclosión contracultural en este

país: una premovida sevillana anterior a las que luego tendrían lugar en Barcelona y en Madrid en los años 70 y 80, tal vez con mayor relumbrón. La Sevilla contracultural agitó los cimientos de la cultura dominante del tardofranquismo, y en ese movimiento fue fundamental la actitud de casa abierta a todos de La Carbonería, en especial al flamenco: desde Camarón a las grandes familias gitanas de Triana, Utrera, Lebrija, Cádiz y Jerez pasaron por allí, y grupos como Pata Negra se formaron entre sus paredes. En sus mesas se fraguó uno de los programas televisivos que más han dignificado este arte: «Rito y geografía del cante», donde Paco Lira fue clave en el asesoramiento y el contacto entre flamencólogos, artistas y familias gitanas.

«De la Cuadra a la Carbonería» (título de un disco de El Cabrero) se pone en marcha una máquina de vivir, un referente de agitación cultural donde conviven el legado del pasado y el presente. Una de las paradojas de La Carbonería es el cómo apareció en las guías turísticas como uno de los lugares a visitar en Sevilla: Ixs profesores de guitarra de Estados Unidos, fascinados con Diego del Castor o con las flamenquerías de Juan El Camas, empezaron a decir a sus alumnxs, cual topas, que para escuchar flamenco fueran a este lugar, donde además, como buena taberna, se podía coincidir con Frank Zappa, Nina Hagen, Quico Rivas, Eduardo Galeano, José Bergamín o Agustín García Calvo; este lugar

que había sido almacén de carbón y que Lira transformó en escenario, auditorio, sala de exposiciones, galería y celebración cotidiana.

Sabemos que la taberna fue de siempre la cátedra de la cultura popular, especialmente su ambiente nocturno, propicio a generar un espacio de sociabilidad al margen de los tabúes de la sociedad bienpensante. Pero hay algunos lugares especiales que, gracias al buen hacer y sensibilidad de quienes los habitan y dan vida, manteniendo la condición de taberna plenamente, aglutinan tanta actividad que mueven y conmueven la cultura. Muchxs de nosotrxs hemos vivido y hecho nuestra de muy diversas formas La Carbonería, como espectadores de un tablao flamenco de entrada libre, para participar o escuchar presentaciones de libros y recitales, para disfrutar sus exposiciones o alternar con gente de toda procedencia.

La amenaza sobre La Carbonería y sus gentes vuelve a dejar claro algo que ya sabíamos: la especulación inmobiliaria no respeta nada. Amenazar con su cierre es ir contra la intimidad cultural de la ciudad, contra su misma alma. Y más si quienes quieren atentar contra ella son quienes más le deben a la ciudad y a su gente por haber disfrutado durante más tiempo y con mayor amplitud y profundidad de sus espacios y riquezas; viejas casas y redes nobiliarias insaciables, acostumbradas a la impunidad y a las mandurrias —que dice una de las suyas— que se resisten a vivir y a dejar vivir.

Hoy, en plena época una vez más transicional, en donde la corrupción política y financiera alcanza a los grupos centripetadores de energía y riqueza más recalcitrantes y feroces, salvar La Carbonería de las garras de esa bestia sin nombre que se traga hasta a las casas nobiliarias más linajudas —¿dónde quedan las viejas grandezas y antigua honorabilidad de la casa de Medina?— se convierte en un episodio más de la lucha por la libertad y la dignidad del común, que legítimamente se encabrona si lo siguen enervando tocándole sus lugares más íntimos y satisfactorios.

Como La Carbonería de la calle Levías de Sevilla, por ejemplo.

De esa indignación surge una amplia presión popular que logró que la Consejería de Cultura atendiera, con diez años de retraso, una resolución para declarar La Carbonería «bien de interés cultural en la categoría de lugar de interés etnológico», con la intención de salvaguardar «el lugar y la actividad». Lamentablemente, la catalogación no evitó el desahucio del edificio de la calle Levías (el resto del local seguirá abierto con acceso por la calle Céspedes) que se hizo efectivo el pasado 25 de julio, suponiendo un duro golpe no solo para la familia que durante tantos años la ha mantenido en pie y ha hecho de ella lo que es, sino para la vida cultural de la ciudad en general. La lucha sigue, pues, abierta. Seguiremos defendiendo esa razón, que es razón común: la casa para quien la habita.

ENTREVISTA

Le temps des cerises, canción de amor convertida en himno de la Comuna de París, es la alegoría perfecta para este documental que revisa un periodo breve e intenso, aún inédito, de la historia del movimiento libertario. Ideado por Juan Felipe, cuenta con las voces, entre otros protagonistas, del veterano activista Octavio Alberola.

Juana Vázquez*

En junio de 1977, cuando se celebran en Barcelona las Jornadas Libertarias, Octavio Alberola formaba parte de la oposición activa al régimen franquista desde el exilio y la clandestinidad. Una lucha que empezó en México, al que llegó con 11 años junto a sus padres exiliados, en las Juventudes Libertarias, el grupo universitario 28 de julio y más tarde el órgano secreto Defensa Interior. Desde allí organizó acciones simbólicas para denunciar ante la opinión pública una dictadura que seguía reprimiendo y matando y estaba *normalizándose*: «Pensábamos que era el momento de poner en evidencia a esas potencias occidentales que estaban aceptando a Franco. Y es cuando se reunifica la CNT, lo que da más fuerza. Y en el mundo entero se habían producido los movimientos de liberación nacional de los países que habían estado colonizados, despertando ilusiones», recuerda. «Era un deber moral de no quedarte parado».

En 1963, el régimen fusila a Delgado y Granada, mientras la CNT exiliada de Toulouse «empieza a dar marcha atrás y paralizan la ayuda. Nos quedamos solo los jóvenes para continuar. Y continuamos».

Alberola consigue entrar en Francia y denunciar maniobras de Falange. También en Torrejón de Ardoz, donde hubo detenciones por la reivindicación de Franco del peñón de Gibraltar. De vuelta a México, lo detienen. Estalla el Mayo del 68 francés y llega el año 74, con la detención en Barcelona de Salvador Puich Antich, finalmente ejecutado. «Llegamos tarde. Tras el secuestro del director del Banco de Bilbao en París nos detienen otra vez. Me encuentro en Francia, sin papeles, a principios del 75. Meses después se muere Franco y empieza la llamada 'transición'. No puedo salir del país, tengo un proceso judicial que no llega hasta el año 81», del que logra salir absuelto por un jurado popular.

Mientras, en el interior, las nuevas generaciones se preparan para otro tipo de oposición. Corren nuevos aires, ansias de libertad. El 2 de junio de 1977, más de doscientas cincuenta mil personas acuden a la llamada de la CNT, el mitin más grande de la Transición. Quince días después, medio millón de personas se meten en el parque Güell de Barcelona en las Jornadas Libertarias. La

OCTAVIO ALBEROLA, PENSADOR Y ACTIVISTA LIBERTARIO,
Y JUAN FELIPE, DIRECTOR DEL DOCUMENTAL

El TIEMPO de las CEREZAS



CNT vive su eclosión, emerge con potencial de encuentro y unidad. Hasta el caso Scala en 1978 y su posterior represión; a partir de ahí, la CNT se va deshinchando y a la par el movimiento libertario.

«Decir que fue un error, reconstruir la CNT, a posteriori, no me vale para nada. Porque ¿y ahora qué hacemos?», se sincera Octavio Alberola en *El tiempo de las cerezas*. «La mayor lección que he aprendido es que lo que importa es lo que se hace. Si la gente quiere conseguir cosas, tiene que luchar; si no lucha, no las conseguirá nunca», sentencia.

Historia de un tiempo

El tiempo de las cerezas hace suya la frase de Jacques Lacan de que «la verdad tiene estructura de ficción» y se plantea por qué todo se desmoronó; cuenta la historia de un tiempo que nunca acaba de llegar. Y lo hace saliendo del gueto libertario, como explica su guionista y director, Juan Felipe: «El éxito que tuvo mi anterior trabajo *Indomables. Una historia de Mujeres libres* entre la 'población civil', es decir, fuera de ámbitos confederales, se debe, creo, a que, a pesar de ser una historia ambientada en la Guerra Civil, sus heroínas no eran personajes famosos ni intervinieron en grandes gestas militares, sino que se trataba de personas que contribuyeron a mejorar lo que había hasta ese momento. Sus historias eran historias cotidianas y lo que contaban era su cotidianidad. Eso me llevó a la conclusión de que si queremos transmitir valores libertarios fuera de los ambientes explícitamente libertarios es preciso que nosotros/as los entendamos. Y para entender el presente no podemos seguir mirando exclusivamente al 36, porque ayer mismo también pasaron cosas. La inmensa mayoría de quienes hoy nos llamamos ácratas ni tan siquiera estábamos operativos cuando murió el dictador. Somos herederos/as del verano del 77, no de la década de los 30. Por eso pienso que tenemos que buscar respuestas más acá del 36, muchísimo más acá».

Las respuestas surgen de los testimonios de gente que vivió en primera persona aquel momento irrepitible. Junto al propio Alberola hay más de un exsecretario de CNT y de CGT, gente de la contracultura como el director de *Ajoblanco*, Pepe Ribas, activistas de todo pelaje. Grupos de afinidad, autonomía obrera, espontaneísmo, huelga, represión, otro tren que se va...

El proceso

Cuando comenzó el proceso de producción de *El tiempo de las cerezas*, que ha durado casi dos años, «la mirada estaba puesta en otra parte, y me explico: El objetivo del documental siempre ha sido intentar explicar y sobre todo entender qué pasó con el movimiento libertario en la Península, que de ser un movimiento muy potente pasó a quedarse en lo que es ahora, prácticamente algo testimonial. Y como mucha gente de mi generación, creía que la clave estaba en el V Congreso de la CNT de 1979. Mi visión era exclusivamente anarcosindicalista, pensaba que las diferentes corrientes de la CNT eran

Decir que fue un error reconstruir la CNT a posteriori no me vale para nada. Porque ¿y ahora qué hacemos?

— Octavio Alberola

Hay que pisar el presente mirando al futuro de frente y al pasado por el retrovisor

— Juan Felipe

centro y periferia del movimiento libertario, hasta que descubres otros actores en la escena y te das cuenta del error que hay en tu mirada. Por suerte, el proceso de creación de un documental es una fuente permanente de conocimiento. En mis trabajos me dejo llevar por los hechos y no al revés, son los protagonistas y sus historias las que van haciendo el guión; resulta un poco caótico trabajar así, pero creo sinceramente que es más honesto. Según voy realizando entrevistas y voy leyendo y viendo documentos me doy cuenta de dos cosas: primero, que el movimiento libertario, afortunadamente, va mucho más allá del anarcosindicalismo, hay mucha más vida fuera de él que dentro. Y por otra parte, que el problema venía ya de su primer verano, que al Congreso de 1979 el anarcosindicalismo llega ya roto».

Película oculta

En este documental hay un punto de inflexión, el descubrimiento de un trozo de película oculta, revela Juan: «Es un fragmento que el movimiento no publicó de los debates que se dieron en el Saló Diana en las Jornadas Libertarias de Barcelona, donde acudieron más de medio millón de personas buscando cómo organizarse dentro de CNT. Y allí se percibe que ya en el 77 se rehuía el debate. No se quiso abordar aquel presente. Todo giraba en torno a un pasado glorioso. Cuando el ateísmo se convierte en religión pierde su razón de ser. Y claro, llegados hasta aquí el anarquismo organizado no da respuestas a la situación actual. No es que no las tenga, que las tiene, pero no están adecuadas a estos tiempos. Yo ya intuía que los aparatos del Estado no fueron los únicos responsables de desmontar el entramado ácrata en España, pero no me podía imaginar hasta qué punto es nuestra responsabilidad que el movimiento libertario español esté como está. Sin descartar la mano sempiterna de Martín Villa, la inexperiencia, la falta de estructuras y de formación, los miedos y las desconfianzas, y la neurosis

obsesiva que impregna el anarquismo organizado desde el mismo momento en que se iba perdiendo la guerra, han ido cerrando puertas. Y esto me da mucha rabia. Porque hay muchos compañeros y compañeras que se están batiendo el cobre en las empresas, en las calles, creando o participando en diferentes iniciativas sociales, en radios libres, editoriales...».

Desnudar el mito

Y es que Juan Felipe defiende que para entender la historia del movimiento libertario es preciso desnudarla del mito. «La militancia de segunda fila resulta que está siempre en primera línea. Siento entonces la necesidad de sacar mi cámara del centro del anarcosindicalismo buscando otro tiro de cámara, otra perspectiva. Y lo que veo es, por un lado, a muchísima gente joven que beben de las fuentes del Mayo francés. Por otro lado, antiguos militantes cenetistas que se batieron el cobre en las cárceles franquistas, y a un exilio que no se ha enterado de lo que ha pasado en este país en cuarenta años. El cóctel es explosivo. Todos hacen el intento de agruparse bajo las siglas históricas, con mucha generosidad, pero el anarcosindicalismo no es capaz de adaptar su horizonte a la subjetividad de los tiempos. Para hacer el documental se realizaron más de 20 entrevistas, de las cuales 18 ven la luz en el mismo. Cada una con su verdad, ya se sabe, si hay 18 anarquistas hay 19 versiones y no necesariamente contradictorias. Al fin y al cabo eso es el pasado: una suma de recuerdos y de deseo. Bien es verdad que hay personajes que no se dejaron entrevistar, algunos por pudor, otros por la atávica desconfianza hacia el desconocido».

Añade Juan: «Ciertamente, con tantas entrevistas daría para hacer otro documental por lo menos (risas). Pero un documental no es un libro, no cabe todo. Un libro lo lees en el tiempo que sea necesario, lo tomas, lo retomas cuando quieras. Un vídeo es un vídeo, lo ves del tirón o no lo ves. Además, un documental, lo vistas como lo vistas, no deja de ser un chapón, así que lo que pase de una hora...».

La acogida

El tiempo de las cerezas se estrenó el 17 y 18 de diciembre del pasado 2015 en la Filmoteca de Zaragoza, dentro de las jornadas culturales del XI Congreso de CNT-AIT. «Allí arrancó y desde entonces llevamos ya en torno a 50 proyecciones en diferentes zonas de la Península. De estas, destacaría algunas que también tendrían la cualidad de 'estreno', como por ejemplo la que se dio el 13 de enero en el Centre de Cultura Contemporània Octubre de Valencia, que se quedó pequeño ante el gran número de personas allí presentes que propiciaron además un intenso y apasionado debate. También se puede catalogar de 'estreno' la presentación al mes siguiente en la Cineteca de Madrid (Matadero) donde a pesar de hacer un día horroroso hubo un buen grupo de gente que se quedó en la puerta sin poder entrar a la sala. O el pasado mes de mayo, en el que la Fundación Salvador Seguí de Catalunya llenó la sala

grande de los cines Girona de Barcelona. Por supuesto, guardo muy buen recuerdo de Alicante, Bilbao o de Tirso de Molina en Madrid. Han sido muchas las presentaciones, y se hace imposible enumerarlas todas. El Mediterráneo (sobre todo Catalunya) junto con Madrid es por donde más se ha movido; queda pendiente la zona andaluza, donde ya hay algunos contactos, además de Murcia y de las islas Canarias».

Así, «la acogida está siendo bastante buena», cuenta su director. «De hecho, la primera edición está a punto de agotarse. Las presentaciones y los debates que suscita el documental están resultando todas entrañables. Desde la CGT de Alicante a la CNT de Madrid. De Valencia a Bilbao, de Barcelona a Valladolid, no ha habido dos iguales. Siempre se produce una discusión animada y nunca sabes por dónde va a salir. Lo que tienen todas en común es que los debates se producen desde el más absoluto respeto y siempre, siempre, en absoluta libertad. Es como si el aroma de aquellos días nos hubiera imbuido y fuésemos capaces de replanteárnoslo todo sin límites históricos».

No rehúye Juan la perspectiva de género. «Lo que siempre fue igual en todas partes y resulta bien llamativo es que cuando las mujeres participan más en el debate este resulta ser siempre más enriquecedor, y abordan más las posibles conexiones con lo actual. Supongo que porque las chicas plantean cuestiones a partir de lo que han visto, y no tanto de lo que falta. Los varones, casi siempre, o han estado allí o han leído mucho sobre el tema y quieren sacar a relucir lo que falta o lo que sobra, intentando presentar su tesis, su conocimiento. Debe ser genético esto de competir a ver quién mea más lejos».

Siempre vuelve...

«Siempre vuelve el tiempo de las cerezas, la primavera, la revuelta. Pero es un tiempo breve, no nos puede pillar desprevenidos porque pasa pronto. Es como un tren que se detiene solo para que subas o baje; si dudas sigue su camino y has de esperar al siguiente», defiende Juan Felipe.

Por eso, «por supuesto que hay esperanza, que pasará otro tren, eso forma parte de lo simbólico del título *El tiempo de las cerezas*. Y se vió en mayo de 2011 en Sol. Eso pretendo reflejar en el documental. Hay mucha gente libertaria en el Estado español. Casi toda fuera de las estructuras digamos 'oficiales'. Que van sin mochila, que la historia no les pesa. En mi análisis y en mi propia evolución personal llego a la conclusión de que hay que pisar el presente mirando al futuro de frente, y al pasado por el retrovisor. No se debe olvidar nuestro ADN político, pero tampoco caminar de espaldas».

*Juana es parte del Consejo de Redacción de EL TOPO.

NOTICIAS BREVES · NOTICIAS BREVES · NOTICIAS BREVES · NOTICIAS BREVES · NOTICIAS BREVES

PRIVATIZACIÓN DE LOS TERRENOS COMUNALES

Asociación de Vecinos Las Cortecillas

Una pequeña aldea del término municipal de El Castillo de las Guardas ha conseguido reunir más de dos mil adhesiones a su reivindicación. Todo empieza cuando el Ayuntamiento del municipio decide entregar 43 hectáreas de terreno público a una empresa, sin publicidad ni concurso alguno, por la irrisoria cantidad de 2000 € al año. Estos terrenos han sido desde hace generaciones de uso comunal de esta aldea. En ellos se han ejercido las labores de trilla, pastoreo y recogida de leña desde hace más de 300 años. El gobierno municipal quiere terminar con este uso vecinal y favorecer a manos privadas. Ante esta decisión, los vecinos y vecinas se han movilizado y han conseguido que más de 2000 personas apoyen sus reivindicaciones.

El proyecto sobre los terrenos es la implantación de una granja y un matadero de avestruces. El pueblo se considera víctima del boom de los avestruces, pero con décadas de retraso, después de haberse demostrado que este tipo de granjas son inviables en múltiples lugares del Estado. En estos terrenos se encuentra el arroyo Carabuco y a escasos metros el nacimiento del Guadiamar. Los vecinos temen que sean contaminados con los residuos de la explotación, que no cuenta con un plan de eliminación de residuos convincente. Asimismo, temen por la conservación del Monolito de Las Cortecillas, situado también en estos terrenos, al que se pretende proteger con un perímetro de 100 metros que no garantiza el acceso al mismo, según los vecinos y vecinas.

x

BARRIO ABIERTO EN EL CASCO NORTE

Mar Pino / Equipo de EL TOPO

Varios enclaves de la zona norte del casco histórico de Sevilla acogieron el pasado mes de mayo la iniciativa Barrio Abierto, una jornada de puertas abiertas que surgió desde los Corralones del Pelicano, Pasaje Mallol y Castellar, con la intención de mostrar espacios y trabajos artísticos al resto del barrio.

Sin embargo, en esta edición (la novena) no solo abrieron sus puertas espacios de artesanos y artistas, sino que se sumaron a las jornadas la Casa Grande del Pumarejo, el Huerto del Rey Moro y el Mercado Social de Sevilla, dando una nueva dimensión al evento y provocando un cambio de nombre respecto a años anteriores, al pasar de «Se Parte del Arte» a «Barrio Abierto». Hasta 33 participantes —entre artistas, artesanos y colectivos sociales— formaron parte de esta jornada cultural y lúdica a la que asistieron cientos de personas que disfrutaron con actividades de todo tipo en los diferentes espacios (conciertos, talleres, degustaciones exposiciones y mucho más).

La zona comprendida entre el Pumarejo y el Huerto del Rey Moro ha sido un área tradicionalmente dedicada a los oficios artísticos. Con el tiempo, estos espacios han evolucionado hacia núcleos de fuerte presencia social, ecológica, artística y artesanal. El pasado y el presente conviven construyendo una transformación social de vanguardia. Barrio Abierto nace con la intención de difundir y promocionar esta forma de entender la cultura y la diversidad.

#OBAMAPÍRATE DE SEVILLA Y ROTA

Óscar Acedo Nuñez / Equipo de EL TOPO

Con motivo de la pasada visita a España del presidente Barack Obama se convocaron varios actos de rechazo tanto en Andalucía como en Madrid. En Sevilla, las convocantes fueron la Plataforma contra la Guerra y la Marcha de la Dignidad. La concentración en la Base Militar de Rota fue organizada por Plataforma Contra las Bases Militares y la Plataforma Contra el TTIP-Jerez y Cádiz.

A la pleitesía mostrada en general por los políticos de la tele y la Corona, se enfrentan miles de personas que han mostrado su rechazo al líder americano. Los colectivos andaluces convocantes consideran que Barack Obama vino a Andalucía a: inspeccionar la operatividad de las bases militares norteamericanas como presidente y jefe supremo del ejército de Estados Unidos; presionar para la firma por parte del Estado español, sin referéndum ni apenas debate parlamentario, del TTIP; e intervenir en la política interna del Estado. Cabe resaltar el peso estratégico de las bases militares andaluzas, que son fundamentales para el despliegue del «escudo antimisiles» (Rota) y las operaciones de Afrocom, el centro del ejército norteamericano y de la OTAN para la intervención en África (Morón de la Frontera). Y recordemos que el TTIP recortará aún más los derechos económicos, sociales, ambientales y culturales, anulará la soberanía de los pueblos y acentuará, si cabe, el dominio de las grandes corporaciones transnacionales sobre nuestras vidas. Los intereses ocultos tras la visita son claros.

x

XIV FESTIVAL «CORTOS POR CARACOLES»

Mar Pino / Equipo de EL TOPO

Un año más, el patio de la sala El Cachorro ha sido el escenario del festival Cortos por Caracoles, que ha atraído a decenas de personas cada día a una muestra en la que se han proyectado 35 obras. La propuesta de Cámara Lenta y El Cachorro de comer caracoles al fresco mientras se disfruta de una amplia selección de cortos procedentes de todo el mundo se ha convertido en una cita imprescindible para muchxs. La XIV edición del certamen, celebrado del 20 al 25 de junio, incorporó algunas novedades respecto a festivales anteriores, como la elección de un jurado profesional o la incorporación de un nuevo galardón al corto que mejor pasara el test Bedchel. Finalizó con una gala presentada por Carmen Tamayo en la que se hizo entrega de los premios y contó con la actuación flamenca de Pilar Ortega, Pilar Carmona y Javier Leal.

Este año, el premio al mejor cortometraje Por Caracoles 2016 ha sido para *Ser e voltar* de Xacio Baño; el Caracol de la Tierra ha ido para *Pura (hasta la sepultura)* de Alejandro Lobo; *No podemos vivir sin el cosmos*, del ruso Konstantin Bronzit, ha recibido el Caracol del Público; la mención a la mejor interpretación la recibieron de manera conjunta Irene Pozo y Natalia Jaén por *Sordas*, de Génesis Lence; la mención Bechdel ha sido para *La inquilina* de Mar Coll; y, finalmente, el Caracol de Honor fue para la actriz Mari Paz Sayago.

Deseamos larga vida a esta iniciativa que aúna dos tradiciones tan sevillanas como el cine de verano y las tapas de caracoles. Hasta la próxima.

LA PILDORITA BIMESTRAL

De LIBROS y ANARQUÍA



La Fuga librerías

El movimiento libertario siempre ha tenido muy presente la letra impresa, como expresión de la identidad obrera y como herramienta de emancipación. No es casual que, a principios del siglo XX, entre los oficios de la impresión hubiera mucha afiliación anarquista o que, en la actualidad, en Francia entre los traductores también tengan fuerzas las ideas libertarias.

En la piel de toro, durante la transición surgieron multitud de editoriales, quizás Ruedo Ibérico sea la más conocida, cuyo catálogo era en gran parte altavoz de ideas antiautoritarias. A esto hay que sumar publicaciones periódicas como Ajoblanco, Star o Bicicleta, que se nutrían a partes iguales de la incipiente contracultura, del movimiento libertario y de la mezcla entre ambos...

Toda esta efervescencia editorial sufrió un parón en los años de la supuesta bonanza económica y los fuegos de artificio de la posmodernidad. Aparte del universo de fanzines, que se mantiene a día de hoy, solo editoriales como Virus, la Fundación Anselmo Lorenzo (vinculada de forma orgánica a CNT) o Lucina, y publicaciones como El Refractor, siguieron la senda de publicación libertaria. En la actualidad, y hablando solo de proyectos que se posicionan de una manera fuerte dentro del anarquismo, vuelve a resurgir con fuerza gracias al buen hacer de colectivos como Dirección Única, Bardo y Diaclasa, en Barcelona; librerías de Madrid como La Malatesta —recuperando obras clásicas como *La comuna de París* de Louise Mitchell— o Enclave de Libros, y su buena sintonía con la editorial libertaria italiana Elèuthera; Hermanos Quero en Granada, con un proyecto de biblioteca social; y varios proyectos más como Klinamen, por citar uno con una trayectoria de cerca de diez años, o La Neurosis o Las Barricadas, por hablar de uno más reciente; además de múltiples publicaciones periódicas y de la proliferación de ferias anarquistas del libro por buena parte del Estado. Parece que, como nos dice el dicho, donde hubo fuego quedan las cenizas...

¿Quieres visibilizar tu empresa o asociación en nuestra web y en nuestro periódico?

Conviértete en **entidad asociada** a EL TOPO desde 30 euros y construye comunidad con nosotras.

Consulta las tarifas:
suscripcion@eltopo.org



San Hermenegildo 16
FB: elarbolherbolario



Aniceto Sáenz 1 - local 4
www.sindicatoandaluz.org



www.coop57.coop
625 945 218



Calle Feria 94 - Alameda
FB: doctorbar.sevilla



Ecologismo social
ecologistasenaccion.org



Calle Pasaje Mallol 22
www.tramallol.cc



intermediaproducciones.com
653 664 588 / 675 871 543



FB: redsevillaecoartesana
sevillaeoartesana@gmail.com



www.andalucia.isf.es
info@andalucia.isf.es



954 540 634
www.solidaridadandalucia.org



Conde de Torrejón 4 Acc.
lafugalibrerias.com



La Ortiga, producción ecológica, comercio justo, consumo responsable y economía solidaria y alternativa

Cristo del Buen Fin 4
www.laortiga.com



San Hermenegildo 1
www.larendija.eu



San Luis 50 / 954 916 333
www.contenedorcultural.com



Alfonso XII 26 / 954 560 065
www.cgandalucia.org/sevilla



Viriato 9 / 675 066 745
www.tertulia-coop.com



FB: MonedaPuma



959 036 532 / 629 308 303
www.segurosenhuelva.es



León XIII 61
www.lascomadres.es



Luis de Vargas 4 y 6
www.gaiaecosalud.com



Maestro Falla 51
www.jarsiaabogados.com



660 636 126
www.cervezasabril.com



955 027 777
www.autonomiasur.org



Miguel Cid 80
FB: Animagaleriataverna



957 167 258 / 651 992 838
www.transformando.coop



Cerveza artesana
Sebastian Recasens 12



Procurador 19 / Triana
FB: sala-el-cachorro



Género y comunicación social
info@laluciernaga.cc



Fray Diego de Cádiz 24
www.santacleta.com



Bar vegano. Mercado del Arenal
www.veganitessen.es



FB: El Obrador de Pasta
622 165 650



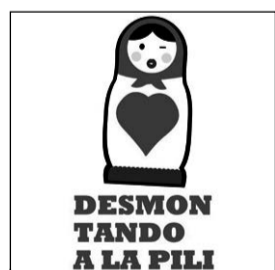
Sala de conciertos y locales
www.salahollander.es



www.elpiperrakurbano.com
elpiperrakurbano@gmail.com



Talleres de diseño y costura
FB: LaOsaMallol



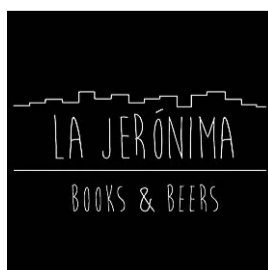
Psicóloga y sexóloga feminista
677 322 142



www.buenaventura.cc
info@buenaventura.cc



Plaza del Pumarejo 1
www.pumarejo.es



Jerónimo Hernández 14
www.lajeronima.com



Gestión creativo-cultural
www.zemos98.org



Educación y sensibilización
688 906 600 / 692 942 121



La Radio Ciudadana
www.radiopolis.org

NO ESTÁ LA COSA PA MEMES

Arde, ALGA- RROBICO

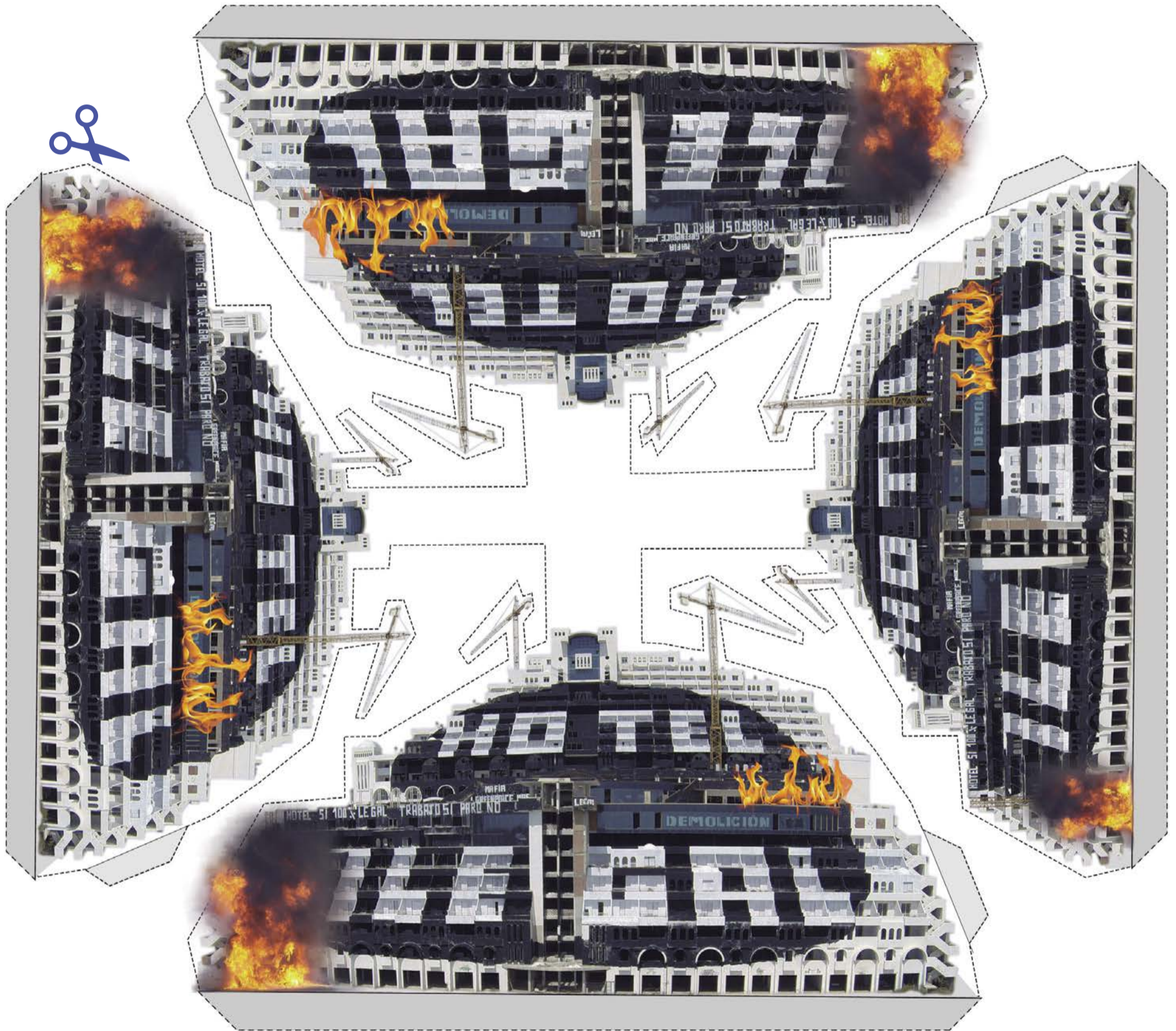
Alex Peña / Mon Aguilar

El Hotel Algarrobico fue construido de manera irregular en el paraje natural Cabo de Gata-Níjar (Almería), protegido con servidumbre de 100 metros, en connivencia con la Junta de Andalucía. Tras mucho litigar, el

Tribunal Supremo declaró la zona como no urbanizable y ordenó el derribo del mismo. En ello andan. A ver quién paga ahora.

En apoyo a la causa, aquí queda esta FALLA del protagonista para que la recortes, la construyas y le prendas fuego, como a los malos deseos en la Noche de San Juan.

Eso sí, **graba tu acción** y tuitéala a modo de reivindicación con la etiqueta **#ArdeAlgarrobico** y/o el usuario **@topotabernario**. Siente la libertad de caminar descalzo sobre sus brasas. Y que no te dé pena quemar esta maqueta. Si te gusta mucho, la puedes descargar y construir de nuevo desde: www.eltopo.org



¡EL TOPO NO SE VENDE! ¡SI NOS QUERÉIS, SUSCRIBIRSE! SUSCRIPCIÓN ANUAL: 25 €

Escríbenos un email a suscripción@eltopo.org indicando tu nombre completo y la dirección donde quieres recibir EL TOPO. Puedes suscribirte mediante una de estas tres opciones:

- **Transferencia** a la cuenta IBAN ES71 1491-0001-29-2084447925 de Triodos Bank, a nombre de «Asoc. El Topo Tabernario».
- **Pago con tarjeta** desde: www.eltopo.org/suscribete/
- **Correo postal** a: Asoc. El Topo Tabernario. Pasaje Mallol 22 - 41003 Sevilla. No olvides meter tus datos y los 25 € dentro del sobre.



AHORA QUE HAS TERMINADO DE LEERLO: ¡COMPÁRTELO! NO LO TIRES NI LIMPIES CRISTALES